

imaginat^a

El mundo es para nosotros. Si lo creemos, lo creamos.

1968



cse FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

DIRECTORIO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo
Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional
Lic. Raúl Arcencio Aguilar Tamayo
Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria.
Dra. Mónica González Contró
Abogada General
Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

CONSEJO ACADÉMICO DEL BACHILLERATO

Dra. Frida Zácula Sampieri
Coordinadora

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General
Lic. Antonio Nájera Flores
Encargado de la Dirección del plantel Azcapotzalco
Mtro. Keshava Quintanar Cano
Director del plantel Naucalpan
Mtro. José Cupertino Rubio Rubio
Director del plantel Vallejo
Lic. Víctor Efraim Peralta Terrazas
Director del plantel Oriente
Mtro. Luis Aguilar Almazán
Director del plantel Sur

REVISTA IMAGINAtta

Ana Payán
Profesora de Taller de Lectura y Análisis de Textos Literarios.
Colegio de Ciencias y Humanidades. UNAM
Directora
Arantza García Gómez
Estudiante de quinto semestre de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García.

Marcela Sánchez Franco
Estudiante del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Paulina Lizeth Roca Cruz
Carlos Acosta Padilla
Iván Sotelo Olivares
Megan Kristina Montiel Dader
Giovanna Reyes Plata
Mariana Sánchez Méndez
Estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades
Consejo Editorial Estudiantes

Imelda Martorell Nieto
Coordinadora Ejecutiva de la Cátedra Extraordinaria de Fomento a la Lectura "José Emilio Pacheco" y Universo de Letras. Coordinación Difusión Cultural UNAM.
Dra. Marina Kriscautzky Lagague

Coordinadora de Tecnologías para la Educación DGTC UNAM
Dr. José Carrero Carlón
Director del Fondo de Cultura Económica
Arturo Fabián Romo Zamudio

Director de Sistemas y Servicios Institucionales DGTC UNAM
Consejo Editorial

Cristina Isabel Alcaine Herrera
Diseño digital de portada

David Nieto Martínez
Fernando García Ynteríán
Diseño
Andrea Palma Ortega
Estudiante de tercer semestre de Ciencias de la Computación de la UNAM
Ingeniero Carlos Alberto Román Zamithis
Colaborador en Acervos Digitales DGTC UNAM.
Publicación Electrónica

CONTENIDO

EDITORIAL	1
SECCIÓN ESPECIAL	2
ARTE, HUMANIDADES Y CIENCIA	16
CECEACHEROS	39
SALUD	42
DIVERSIDAD	44
ESPACIOS CULTURALES	46
EXPEDIENTE CCH	48
OFICIO	50
LIBROS	54

Décima edición semestral de la Revista IMAGINAtta.
Con el tema: México 1968. Noviembre de 2018.

El 68 y el color de las nuevas generaciones

Decían que era historia. Algunos. Sintieron que nunca se fue. Otros. Es parte de nuestras vidas. Todos.

¿Por qué es tan especial el año 1968? Más allá de los acontecimientos trágicos que sucedieron en México y de los movimientos que en casi todo el mundo hicieron patente la necesidad de un cambio: ¿qué es lo que hizo a ese año tan único desde múltiples perspectivas –en lo cultural, social, mediático, científico, artístico, etc.?

Parecía que una *extraña alineación de los astros* –dirían los más místicos– o simplemente la convergencia de corrientes de los más variados orígenes arribaron a una catarsis del pensamiento humano. Para algunos estudiosos del tema no fue otra cosa que el choque de dos mundos: el comunista-socialista contra el capitalista que acarrearon en sus pugnas por el dominio mundial de la posguerra a casi todos los sectores de la sociedad. Una ideología contra la otra, un sistema económico contra el otro.

A nosotros, en *IMAGINAtta*, nos parece que así el análisis, se queda corto. Porque si vamos a la historia encontraremos muchos choques de culturas, pero pocos con el impacto que ha tenido en las futuras generaciones lo que ocurrió en el temido, amado, admirado, analizado, luctuoso y esperanzador 1968. Ese año es este año. Ha sido todos y uno. No nos podemos explicar el México actual sin esa incesante búsqueda por la democracia y la participación, sin esas voces escuchadas y entendidas, sin las opiniones que intentan más que discernir, el construir más que confrontar y sin el argumentar en ese ritmo dialéctico que precisamente nos enseñó el 68: que se podía salir a las calles, que se debían decir las cosas, que la música y el arte podían ser otros –otros, muchos– al que nos habían mostrado. Tampoco podemos explicar al resto del mundo sin entender ese año. Es preciso detenerse y analizar ¿Perdimos la inocencia? ¿Se transformaron los valores? O tal vez ¿Esa corriente de jóvenes nos abrió el camino a no perder la alegría que de niños se tiene al jugar y a aventurarnos por veredas desconocidas? ¿Perdimos el miedo o se hizo más profundo? Parece que todo se junta ahí: la carrera espacial, Vietnam, la guerra fría, los intelectuales de vanguardia, el pos modernismo, la tecnología, la electrónica, los medios masivos de comunicación, la medicina, la filosofía,

las ciencias en general y un sinfín de temas más. Analizar el 68 es apasionante por cualquier ángulo que se elija.

Si pudiéramos decirlo en breve sería así: antes del 68 nuestro país nos parece una postal, una historia similar a las del cine mexicano de la época de oro, con sus usos y costumbres, con su relativa inocencia, pero también con sus tonos de gris, sus miedos y prejuicios, de ese blanco y negro que llenaba periódicos, televisiones y salas de proyección. Después del 68, coincidentemente, apareció el color, con todas sus variantes, sus prismas y afectos. Con sus rojos encendidos de pasión, con el azul que todavía se veía en el cielo. El 68 nos cambió la vida en color y los millones de matices que encierra el arcoíris.

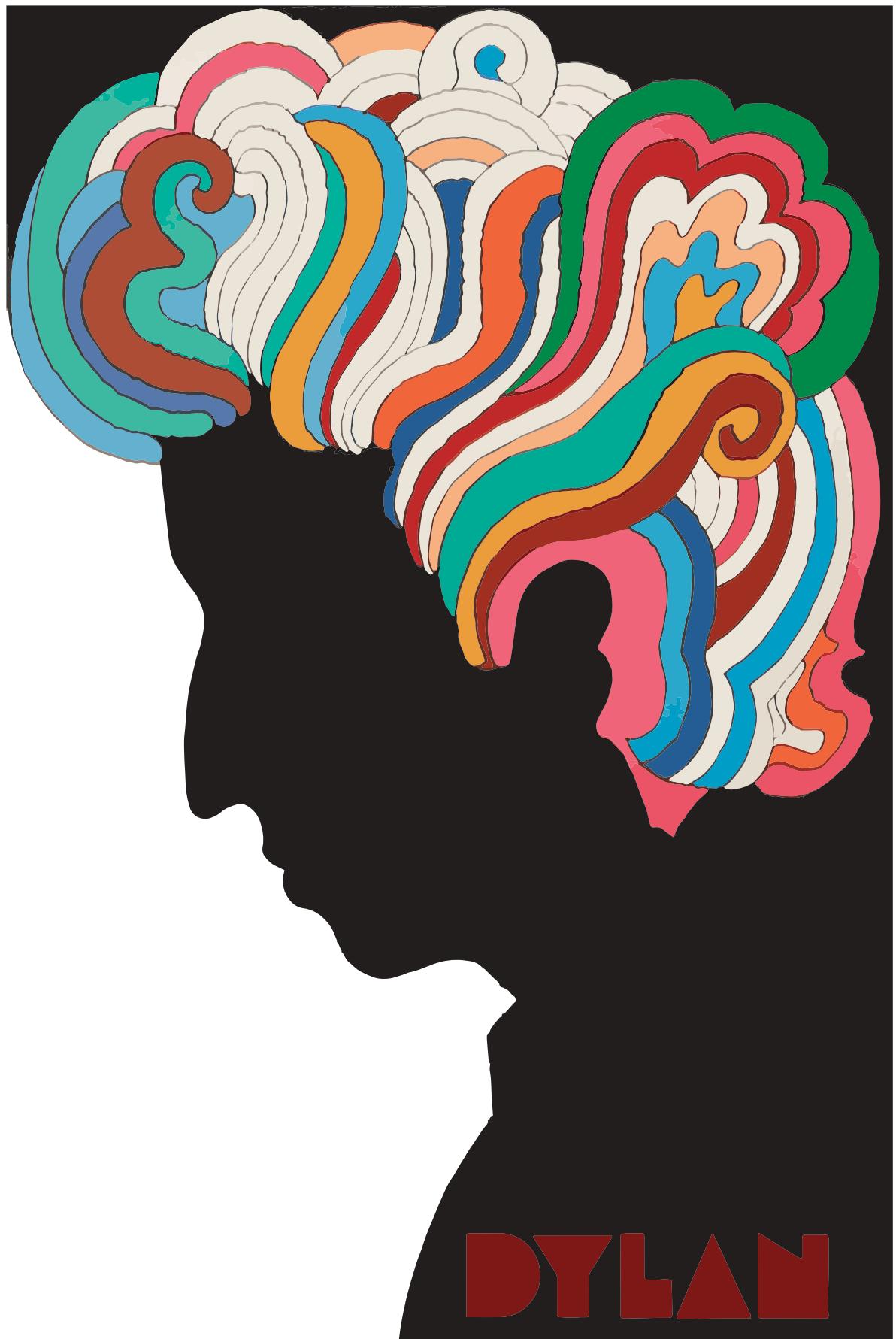
Este número de *IMAGINAtta* nos da ese soplo de esperanza. Nos llena de color desde la portada, obra de arte y amor cromático que nos obsequian –una vez más– estudiantes de esta nueva generación, ciudadanos nacidos ya en este siglo XXI, nietos de quienes hace 50 años ocupaban sus bancas en las aulas universitarias.

Los invitamos lectores a sumergirse en esta visión de 1968 de la nueva generación, a este paso de estafeta para que ese famoso grito “2 de octubre no se olvida” contribuya a que esta, y las siguientes generaciones, tengan presente su libertad, su responsabilidad, su humanidad y su esperanza. Por honor, por congruencia, por evolución. Por todos nosotros.

Enhorabuena *IMAGINAtta* llega a los cinco planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades, mostrando con razón, integridad, amor y valor, los objetivos de su tradición humanista, respetando incondicionalmente la opinión de los estudiantes. A esta entrega y dedicación hay que mencionar a la Maestra Ana Payán, a la Dra. Frida Zacaula, y al Dr. Benjamín Barajas Sánchez, Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Fabián Romo

Director de Sistemas y Servicios Institucionales
Dirección General de Cómputo y de Tecnologías
de Información y Comunicación
Universidad Nacional Autónoma de México
Consejo Editorial de *IMAGINAtta*



BLOWIN' IN THE WIND

Bob Dylan

*Traducción de Carlos Álvarez

¿Cuántos caminos debe recorrer un hombre
antes de que le llaméis hombre?
¿Cuántos mares debe surcar la blanca paloma
antes de dormir sobre la arena?
¿Cuántas veces deben volar las balas de cañón
antes de ser prohibidas para siempre?
¿Cuántas veces debe un hombre mirar hacia arriba
para poder ver el cielo?
¿Cuántos oídos debe tener un hombre
para poder oír a la gente llorar?
¿Cuántas muertes serán necesarias para que comprenda
que ya ha habido demasiados muertos?
¿Cuántos años puede permanecer una montaña
antes de ser arrastrada al mar?
¿Cuántos años pueden algunas gentes vivir
antes de conocer la libertad?
¿Cuántas veces puede un hombre volver la cabeza
fingiendo no ver nada?

Las voces de Tlatelolco

José Emilio Pacheco

Eran las seis y diez. Un helicóptero
sobrevoló la plaza.
Sentí miedo.

Cuatro bengalas verdes.

Los soldados
cerraron las salidas.

Vestidos de civil, los integrantes
del Batallón Olimpia
—mano cubierta por un guante blanco—
iniciaron el fuego.

En todas direcciones
se abrió fuego a mansalva.

Desde las azoteas
dispararon los hombres de guante blanco.
Disparó también el helicóptero.

Se veían las rayas grises.
Como pinzas
se desplegaron los soldados.
Se inició el pánico.

La multitud corrió hacia las salidas
y encontró bayonetas.
En realidad no había salidas:
la plaza entera se volvió una trampa.

—Aquí, aquí Batallón Olimpia.
Aquí, aquí Batallón Olimpia.

Las descargas se hicieron aún más intensas.
Sesenta y dos minutos duró el fuego.

—¿Quién ordenó todo esto?

Los tanques arrojaron sus proyectiles.
Comenzó a arder el edificio Chihuahua.

Los cristales volaron hechos añicos.

De las ruinas saltaban piedras.

Los gritos, los aullidos, las plegarias
bajo el continuo estruendo de las armas.

Con los dedos pegados a los gatillos
le disparan a todo lo que se mueva.
Y muchas balas dan en el blanco.

—Quédate quieto, quédate quieto:
si nos movemos nos disparan.

—¿Por qué no me contestas?
¿Estás muerto?

—Voy a morir, voy a morir.
Me duele.
Me está saliendo mucha sangre.
Aquél también se está desangrando.

—¿Quién, quién ordenó todo esto?

—Aquí, aquí Batallón Olimpia.

—Hay muchos muertos.
Hay muchos muertos.

—Asesinos, cobardes, asesinos.

—Son cuerpos, señor, son cuerpos.

Los iban amontonando bajo la lluvia.
Los muertos bocarriba junto a la iglesia.
Les dispararon por la espalda.

Las mujeres cosidas por las balas,
niños con la cabeza destrozada,
transeúntes acribillados.

Muchachas y muchachos por todas partes.
Los zapatos llenos de sangre.
Los zapatos sin nadie llenos de sangre.
Y todo Tlateloco respira sangre.

—Vi en la pared la sangre.

-Aquí, aquí Batallón Olimpia.
-¿Quién, quién ordenó todo esto?
-Nuestros hijos están arriba.
Nuestros hijos, queremos verlos.
-Hemos visto cómo asesinan.
Miren la sangre.
Vean nuestra sangre.

En la escalera del edificio Chihuahua
sollozaban dos niños
junto al cadáver de su madre.

-Un daño irreparable e incalculable.

Una mancha de sangre en la pared,
una mancha de sangre escurría sangre.

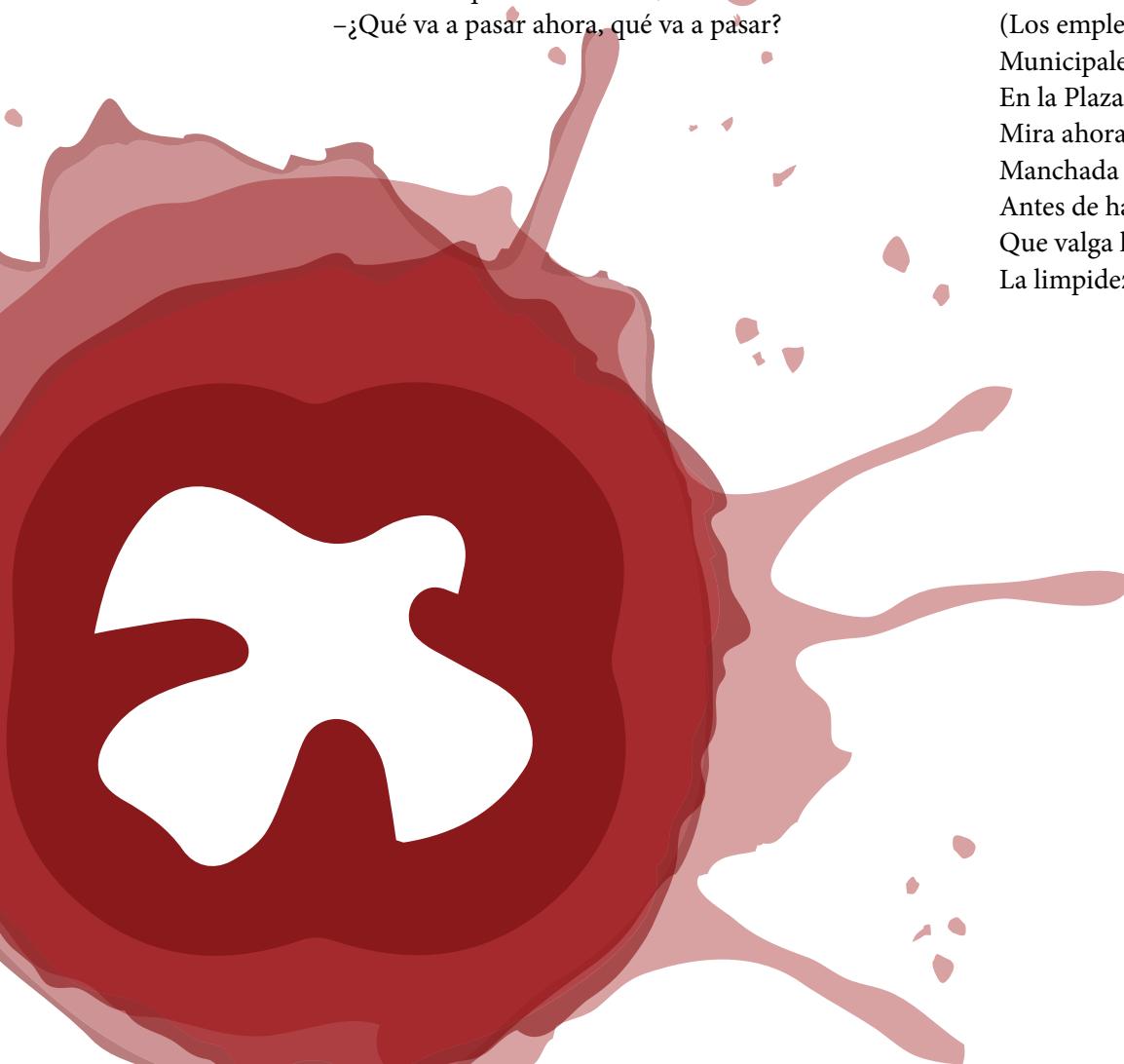
Lejos de Tlatelolco todo era
de una tranquilidad horrible, insultante.
-¿Qué va a pasar ahora, qué va a pasar?

México: Olimpiada de 1968

Octavio Paz

A Dore y Adja Yunkers
Delhi, a 3 de octubre de 1968

La limpidez
(Quizá valga la pena
Escribirlo sobre la limpieza
de esta hoja)
No es limpida:
Es una rabia
(Amarilla y negra
Acumulación de bilis en español)
Extendida sobre la página.
¿Por qué?
La vergüenza es ira
Vuelta contra uno mismo:
Si
Una nación entera se avergüenza
Es león que se agazapa
Para saltar.
(Los empleados
Municipales lavan la sangre
En la Plaza de los Sacrificios.)
Mira ahora,
Manchada
Antes de haber dicho algo
Que valga la pena,
La limpidez.



La ira persistente

Los estudiantes de 1968 desconfiábamos profundamente de la historia nacional, alterada y ultrajada desde el poder, convertida en homenaje insincero, en verborrea de jilgueros y en burla de funcionarios. Gustavo Díaz Ordaz, para evidenciar su megalomanía, se atrevió a autotitularse “siervo de la nación”, lo que era un escupitajo sobre el recuerdo de José María Morelos, ejemplo de respeto al Congreso y de servicio a su patria. En aquel año, la historia era un desfile interminable de héroes de bronce, de hazañas recogidas por la frialdad del mármol y discursos del Día de la Bandera. Nuestra generación se formó escuchando loas a la revolución momificada, viendo desfilar el zapatismo escenográfico de la CNC, con el nombre de Juárez vomitado por los licenciados cenopistas y la gesta de Cananea cantada por el desafinado coro de los líderes charros.

Lo admirable no es que en las primeras manifestaciones del 68 estuvieran ausentes los héroes nacionales, sino que el movimiento mostrara una asombrosa capacidad para reaprender la historia en unas cuantas semanas y acabara por reivindicar como suyos a Hidalgo y Morelos, a Juárez y Flores Magón, a Villa y Zapata; que levantara nuevamente sus banderas y que tantos jóvenes decidieran seguir su ejemplo de entrega y de sacrificio.

Los gobernantes, a lo largo de muchas décadas, habían dado a los mexicanos una versión pervertida de su historia, habían escamoteado hechos, motivos y héroes, pero aun así no podían ocultarlo todo. Gracias a maestros patriotas se mantuvo en la memoria colectiva la agresión estadounidense y el gran robo de 1847; no se olvidaron los destellos socializantes de Morelos ni que Benito Juárez, como Ho Chi Minh un siglo después, había encabezado la resistencia de su pueblo contra el ejército más poderoso del mundo. Se hizo presente que los villistas eran masas pobres que querían el pan y los zapatistas la tierra; que Ricardo Flores Magón era anarquista y que Lázaro Cárdenas, a diferencia de los gobernantes del 68 y pese a ser del mismo partido, supo defender la dignidad de los mexicanos y el patrimonio nacional.

Por las venas de los jóvenes del 68 corría sangre transformadora y lo entendieron en aquellas jornadas. Esa herencia había estado presente en la escuela y en la familia, en los corridos y en la letra impresa. Les habían enseñado que cuando un régimen cierra las puertas a la discrepancia y a la protesta brota incontenible la rebeldía justiciera. La generación del 68 traía el afán de cambio en los genes y eso explica que escuelas despolitizadas hasta unos días antes entraran al Zócalo gritando “No queremos Olimpiada, queremos revolución”.

Durante décadas, el ejercicio de la política estuvo confinado al PRI y a sus comparsas, actores de una perpetua danza de indignidades. Por eso, la defensa o siquiera algún planteamiento reformista en torno al sistema electoral era ocioso, inútil. No valía la pena discutir algo tan cabalmente desprestigiado entre los jóvenes. México era una nación sin prensa libre, sin partidos de verdadera oposición, sin autonomía judicial y sin un Congreso capaz de equilibrar los poderes. Lo cierto era que el país estaba gobernado por una pandilla de ladrones, políticos autoritarios con los de abajo pero serviles con los de arriba, trepadores enriquecidos, sucios. Esos políticos no merecían más que desprecio e insultos. Y eso recibieron en los días nuestros.

Formamos parte de un movimiento mundial que repudiaba el gradualismo y quería un cambio completo, ese día y a esa hora. En la geografía y en el tiempo estaba muy cerca el triunfo de la revolución cubana, su prometedora novedad, su imaginativa manera de ser de izquierda, su asunción de los valores y los héroes latinoamericanos, el respeto a los próceres y a su actitud ante los problemas de siempre: la pobreza y la dependencia de algún imperio. La historia no se repite, pero los hechos suelen ser irresistibles cuando tienen el atractivo de la epopeya y secuelas ejemplares como el internacionalismo generoso de Ernesto Che Guevara.

En 1968 el mundo se puso de pie y hubo días y meses en que vivimos la utopía. Se produjeron movimientos estudiantiles en cerca de treinta países. La juventud de Estados Unidos se opuso frontalmente a la interven-



ción de su gobierno en Vietnam y en lugar de sangre y guerra propuso amor y paz. En Checoslovaquia se vivió la Primavera de Praga que aplastaron los tanques soviéticos. En Yugoslavia también estalló la protesta, pero ahí el mariscal Tito dio a la razón a los estudiantes y destituyó a los burócratas que coartaban los sueños de aquella generación. El Mayo Rojo francés no sólo contó con la totalidad de las escuelas de enseñanza media y superior, sino que estimuló a los trabajadores a defender sus derechos, lo que derivó en la huelga de diez millones de obreros. El mundo estaba preñado de una incontenible ansia libertaria y los jóvenes no podían faltar a su cita con la historia.

Eran tiempos en que los presos políticos llenaban las cárceles mexicanas. Entre los motivos de su reclusión estaban delitos tan graves como ejercer el derecho constitucional de huelga, como era el caso de Valentín Campa y Demetrio Vallejo en los paros ferrocarrileros o el de Adán Nieto Castillo, abogado de los choferes de la línea de autobuses urbanos Peralvillo-Cozumel. Estaban también los trotskistas del POR(t) recién llegados de la frustrada revolución guatemalteca, los miembros del grupo protoguerrillero de Víctor Rico Galán o los integrantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil, acusados de poner una bomba en la embajada de Bolivia por el asesinato del Che o de volar —en un acto de justicia poética— la estatua que Miguel Aleman, para ofensa de estudiantes y profesores, se mandó erigir de toga y birrete en la Ciudad Universitaria.

Aquellos presos por motivos políticos eran héroes vivos del 68, los que supieron decirle NO al poder y a

la desesperanza. Por ellos, cientos de miles de jóvenes, acompañados de sus maestros y en muchos casos de sus padres, tomaron las escuelas y las calles y llenaron el aire con sus cantos y sus consignas. El torrente aquel barrió con grupos y grupúsculos de nuestra izquierda, hundida entonces en el bizantinismo de sus debates, atada por sus prejuicios y perdida en interminables pleitos por la posesión de la verdad, como si en materia social alguien pudiera tener la última palabra.

En aquellas circunstancias, la defensa del voto o la exigencia de un sistema electoral equilibrado nada tenía que ver con lo que anhelábamos. Aunque en las asambleas se repetía cotidianamente que no estábamos en el umbral de la revolución y que esa noche no tomariamos por asalto el Palacio de Invierno; aunque en el Consejo Nacional de Huelga una y otra vez eran derrotadas las posiciones maximalistas, lo cierto es que el ambiente estaba cargado de presagios que incitaban a vivir el advenimiento, la caída de los tiranos y el momento de la gran ruptura. Y creyentes y ateos cantábamos, como en la guerra civil española: “¿Cuándo querrá Dios del cielo que la tortilla se vuelva...?”

Díaz Ordaz y sus cómplices ejecutaron la matanza tlatelolca y el movimiento se fue desactivando hasta que hubo que aceptar, no sólo el regreso a clases, que era lo de menos, sino el retorno a la gris realidad de todos los días, a la esterilidad de aquel orden, a la ausencia de un futuro deseable. Por eso tantos estudiantes optaron, como quería Mao, por “servir al pueblo”, por convertirse en obreros, por irse a vivir y a sufrir con los campesinos, los colonos y otros sectores que en los años

siguientes se pusieron en marcha. Los más impacientes tomaron el camino de la guerrilla y su elección aumentó el número de nuestros presos y nuestros muertos.

Sufrimos una y más derrotas, pero no fuimos vencidos. Habíamos recibido una nueva formación emocional y comprendimos que arte y política no marchan separados. La rebeldía germinó en la creación estética y produjo un amplio muestrario de prosa y poesía, en la danza emergieron compañías que le dieron un nuevo sentido a su quehacer, el teatro fue un medio privilegiado para la denuncia y la construcción de una diferente mentalidad, el canto nuevo llevó en el viento belleza, esperanza y exigencia de justicia; la plástica se enriqueció con los aportes del 68, artistas conscientes guardaron una valiosa colección de carteles que ha merecido varias ediciones y es, a la distancia, el grito nunca acallado de la protesta y una escuela invaluable para varias generaciones.

En los años setenta las banderas de la dignidad fueron levantadas por los electricistas de la Tendencia Democrática y por el sindicalismo de los trabajadores universitarios. A fines de esa década empezamos a tener partidos creíbles, pero siguió presente la ilegalidad del poder, el submundo de los cacicazgos y de varias maneras la engañifa de siempre con las elecciones. Con exasperante lentitud, pero fuimos ganando espacios en la prensa y un margen de libertad que hemos sabido defender, como lo expresa el surgimiento de periódicos y otros medios de comunicación, con reporteros y articulistas críticos, fotógrafos de proyección internacional y la floración de un poderoso movimiento en la caricatura.

Por supuesto, en estos cincuenta años hemos pasado por momentos trágicos, amargos, como la matanza del 10 de junio de 1971 y la impunidad de los asesinos, especialmente de Luis Echeverría Álvarez, su comandante en jefe. No han sido pocos los obstáculos y las trampas del poder, pero hemos avanzado.

Para llegar hasta donde estamos, nos tocó vivir los sismos de 1985 y el gran despliegue de solidaridad popular; tuvo que entrar en escena el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y su anhelo de igualdad para los indios; ocurrió el asesinato del candidato priista a la Presidencia y el régimen político se supo acorralado. De no haber confluido todas estas circunstancias, ni siquiera existiría el cuestionable IFE, ahora travestido en INE, que cierra los ojos ante la intervención indebida del gobierno priista y del dinero.

El cambio de partido gobernante en 2000 no derivó en una transformación de las instituciones ni del régimen político, que se revolvió en su descomposición, pero siguió presente, con la vida nacional ahogada en la corrupción y el crimen. Partidos y gobiernos han sido incapaces de responder a las expectativas de la sociedad ya las necesidades más elementales de la gente común. Por eso vuelven a soplar vientos de cambio y se encienden de nuevo los sueños de redención.

En los últimos cincuenta años, la historia no se ha detenido. Individual y colectivamente, el movimiento cultural avanza y en este libro se ofrece una muestra de ese devenir incontenible. En las letras, en el canto, en las imágenes y en otras manifestaciones se mantiene viva la llama del cambio. Empieza a producirse un incendio en las conciencias, y cuando eso ocurre, ningún 2 de octubre puede apagar ese fuego.

Humberto Musacchio

❖ Una primera versión de este texto sirvió de prólogo para el libro *Memoria en pie 1968-2018. 50 años de resistencia artística, crítica, independiente y popular*. Coedición Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll-Secretaría de Cultura, México, 2018.

Nació en Ciudad Obregón, Sonora, en 1943. Hizo estudios inconclusos de Economía en la Facultad de Economía de la UNAM. Ejerce el periodismo desde 1969. Fue jefe de las secciones culturales del *El Universal* y *Unomásuno*, y jefe de redacción de este último diario; subdirector de *La Jornada*, director de *Comala*, suplemento cultural de *El Financiero*, y director de las revistas *Kiosco* y *Mira*.

Es autor de tres libros de crónicas: *Ciudad quebrada* (1985), *Hojas del tiempo* (1993) y *Urbe fugitiva* (2002), así como del *Diccionario enclopédico de México*, apareció en cuatro tomos en 1989 y reeditado en tres tomos bajo el título de *Milenios de México* en 1999-2000. También es autor de diccionarios enclopédicos de los estados de México, Nayarit, Guanajuato y el Distrito Federal; de *Quién es quién en la política mexicana* (2002) y de una *Historia gráfica del periodismo mexicano* (2003). Es coautor de *México 2006, Manual para lectores y electores*, libro publicado este año (2006). Actualmente escribe en el diario *Excélsior* y en el Semanario *Siempre!*, y conduce en Radio Red el programa *La República de las Letras*.

Tlatelolco

2 de octubre del 68

Recordando lo inolvidable cincuenta años después

Dos de octubre, fecha que marca un cambio brusco en la concientización del pueblo de México. El precio (cobrado cobardemente por el Gobierno), fue muy alto: pero en esa cruel etapa se concientizó una parte considerable de la población, un servidor incluido. Después de 50 años, aún están vivas y lacerantes las terribles escenas de que fui testigo esa fatídica noche.

La premeditada y brutal “Matanza” de Tlatelolco, fue la respuesta del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz a la petición estudiantil de un “Diálogo” y castigo a los jefes del cuerpo de granaderos, (Cerecero) y de la policía de la ciudad (General Cueto), por los terribles atropellos, detenidos, heridos y casi 32 muertos, en los asaltos de planteles educativos como la Preparatoria N° 1, donde militares derribaron utilizando una Bazúca antitanques, una enorme puerta de gran valor artístico, que al caer, mató e hirió a varios estudiantes.

Un destacamento militar, llegó la noche anterior en autobuses particulares y se mantuvo escondido en el edificio de “la Secretaría de Relaciones Exteriores” que se encontraba en la parte sur de la plaza de Tlatelolco; En la plaza se estaban concentrando estudiantes y trabajadores de diferentes sindicatos y simpatizantes del movimiento estudiantil, que para entonces contaba con cientos de miles para iniciar una manifestación hacia la “Normal”. El orador en turno, comunicó, sería conveniente no salir a las calles, porque les notificaron estaban custodiadas por soldados con armamento intimidante, incluso con tanques. La parte oriente y las partes medias del norte y el sur de la plaza, ya se encontraban rodeadas por granaderos, judiciales y policías, un helicóptero militar lanzó unas “bengalas” de color verde y al lanzar otras de color rojo, salieron los soldados de su escondite y subieron a la plaza por el lado poniente,



disparando sin previo aviso y sin consideración a una multitud inerme y desarmada, quizás la mitad serían jóvenes estudiantes, pero la otra parte se conformaba de mujeres, niños, adultos mayores, invidentes, y obreros de diferentes sindicatos que también se unían para exigir respeto a sus estatutos y derechos sindicales.

Yo me encontraba casi en el centro de la plaza y corrí al oriente tomado de la mano a la hermana de uno de mis 6 compañeros estudiantes, (yo cursaba el 5º año de la carrera de Ingeniería Química) y con esos amigos formábamos parte de las brigadas, cuya misión era informar en mítines públicos, camiones, fábricas, mercados etc. las causas de la huelga y las peticiones estudiantiles; a los de la Facultad de Química nos correspondía la zona industrial de Vallejo y Tacuba. Les pedí a gritos que tuvieran calma, que seguramente eran balas de goma, era difícil imaginar que nuestro “Heroico” Ejército, formado teóricamente para defender, aún a costa de sus vidas a la población como si se enfrentara a un ejército invasor. Para los soldados, en ese momento esa gente indefensa que pedía justicia, era “el enemigo”, Así los programan, así los aleccionan, a obedecer ciegamente órdenes y sin razonar a acatar expli-

caciones amañadas de sus superiores. Eran del Batallón Olimpia, tenían la mano izquierda cubierta con un pañuelo blanco para reconocerse entre ellos.

Al percarme de la sangre que cubría a los caídos, corrí con más empeño, y así llegamos a un foso de más de un metro de profundidad y ahí nos amontonamos quizá unas 30 personas que desconcertadas e inmóviles escuchamos una metralla de aproximadamente 45 minutos. Los balazos sonaban como una inmensa granizada en un techo de lámina, no se distinguía uno de otro. Entre nosotros había heridos desangrándose, entre ellos un niño en brazos de su hermana y un joven con la pierna destrozada. Un oficial del ejército, pasó y ordenó a los soldados suspendieran el fuego, porque “gente nuestra” -dijo-, ya estaba cateando los departamentos del edificio. En ese intervalo de unos veinte minutos logré jalar y bajar de la plancha de cemento, a mi amigo Juan Nava García quien en la orilla permanecía inmóvil con una gran mancha de sangre atrás de la cintura, lo trasladaron a un reclusorio del cual salió a los 15 días, posteriormente fuimos compañeros de trabajo en el CCH Sur.

Por las orillas de la plancha escurría la sangre de los muertos y heridos; encima de ellos pasaron tanquetas de guerra con llantas de hule que enfocaron sus cañones hacia el edificio cuyo delito fue servir su tercer piso de tribuna a los oradores de ese último mitin Estudiantil del “68”. En breves minutos y ya casi oscureciendo, empezó de nuevo la metralla, tupida e inmisericorde contra el mismo edificio y contra todo lo que se movía, estoy seguro que entre ellos (soldados, policías, agentes de la judicial y granaderos) hubo muchos muertos. Después de unos 40 minutos de tupida balacera, permitieron que se transportara a los heridos a los puestos de socorro y a las muchas ambulancias que en las orillas de la plaza estaban desde hacía más de dos horas. Los soldados hacinaban los cadáveres en grandes montones, unos 15 en cada uno, espaciados por toda la plaza, después los transportaron en autobuses alquilados anticipadamente, así como a miles de personas cuyo delito fue hacer uso del derecho de asistir a un mitin público, obligados a tirarse al piso, para que pareciera que las unidades viajaban casi vacías, custodiados por soldados.

Para subir a los heridos del foso, algunos colocaron sus espaldas, improvisando “una escalera”, el primero que cargué seguramente pesaba más de 70 Kg, sin em-

bargo el coraje y desesperación aumentan las fuerzas, lo llevé frente a la Iglesia de Tlatelolco donde personal médico militar, atendía a decenas de heridos tirados en el piso. La última persona a quien transporté, fue una mujer muy lastimada del rostro, la oscuridad y la mucha sangre ya coagulada no permitían calcular su edad, con su sangre escribió en el vidrio de la ambulancia de la Cruz Verde: “Rosa Sosa, Soto 37”. Al trasladar a esta persona, me di cuenta que los soldados con bayoneta calada custodiaban filas de personas con las manos en la nuca, conducidas como prisioneros de guerra a los autobuses particulares alquilados, eso me atemorizó, además la ambulancia ya estaba retacada de heridos, así que decidí quedarme en ella.

Llegué al Hospital *Rubén Leñero*, no alcanzaban las camillas, en brazos llevé a Rosa Sosa a una de las salas abarrotadas de heridos, una enfermera me dio a saber que ya habían fallecido unas 30 personas y que agentes de la Policía Judicial y del Ministerio Público controlaban las entradas y salidas del hospital investigando la presencia de cada uno de los presentes. Al ver tanto movimiento policiaco, seguí auxiliando heridos, y como mis brazos, manos, cara, pelo y camisa estaban cubiertos de sangre y aún de pequeños trozos de los heridos, quizás me consideraban un “paciente” más, y para que no me llamaran a declarar me escurrí al restaurante, el mesero era joven, me infundió confianza y le platicé mi situación. Me permitió entrar a lavar las manos la cara y la camisa; me prestó una gabardina negra, pude también hablar por teléfono a mi hermana Flor (hoy Florecita), para aminorar la preocupación de la familia, ya que los noticieros de esa fatídica noche estaban pasando escenas de la masacre, del avance de los soldados disparando a la gente y los tanques al edificio Chihuahua, de los muertos y heridos que cubrían el piso de la plaza; imágenes que nunca más se mostraron, quizás únicamente en la revista “*Por qué*”, la cual publicó escenas de esa ignominia, incluida una fotografía donde se veían miles de zapatos esparcidos por la plaza. Me permitieron pasar la noche lavando trastes en el restaurante y fui acompañado por ese casual amigo al término de su “turno” (8 de la mañana) y en la salida a los judiciales pidiendo identificación, él les dijo que yo era empleado resiente del restaurante, por lo cual no tenía la credencial correspondiente; todas mis identificaciones, incluyendo volantes informativos los había tirado en la plaza.



Al salir del Hospital, tuve la sensación de un “Nuevo Nacimiento”, que llegaba a un mundo nuevo, que salía de un infierno, que despertaba de una truculenta pesadilla. Estaba desorientado en mis rumbos conocidos al grado de tener que pedir indicaciones para llegar a las calles de Victoria, a la casa de mi hermana Flor donde ya estaban mis hermanas Amalia, María y Elena; ya más calmadas por la llamada telefónica que hice al salir del hospital Rubén Leñero.

Al día siguiente traté de llegar a la plaza de la ignominia, estaba acordonada por soldados y judiciales que solamente permitían el paso a los residentes; aún de lejos pude observar a los bomberos limpiando la sangre de la plaza con chorros de agua a presión, obreros reparando las ventanas rotas, limpiando manchas de humo y resanando las huellas de algunas balas de ametralladoras que atravesaron las paredes. Al tercer día fui a Ciudad Universitaria, toda la explanada principal estaba desierta, a lo lejos observé a una persona, me dirigí hacia él y resultó ser Francisco Nava García, hermano de Juan, quien muy preocupado buscaba tener noticia de este porque en ningún centro carcelario ni hospital le daban noticias, se calmó cuando le dije que al término de la balacera Juan estaba vivo, después supe que lo localizó en el Reclusorio de Santa Marta.

Esta cruel experiencia nunca la pude narrar oralmente completa, me invadía la angustia, coraje, rencor, rabia, impotencia. Se me aceleraba el corazón y se me

llenaban las pupilas de llanto, se me trababan las palabras y aun queriendo, nunca la pude concluir.

Por primera vez, después de 43 años lo hago por escrito, antes de que la memoria me traicione.

Enrique León Díaz Chanona.
Profesor de las materias de Física y Química en el
CCH, plantel Sur.

Fui alumno de la Facultad de Química de la UNAM, en 1968, cursaba el último año de la Licenciatura de Ingeniería Química, y trabajaba como profesor de las asignaturas de Física y Química en la Secundaria N° 36 en Xochimilco. En el “68”, formé parte de las brigadas informativas, en las mañanas desde las 6 hs. en camiones con obreros de la zona industrial de Vallejo y en las tardes en calles y mercados de Tacuba repartiendo volantes y de forma oral en improvisados mítines.

Participé en todas las asambleas de la Facultad, considero que mi intervención contribuyó a que no levantáramos la huelga antes que las otras Escuelas; asistí a todas las manifestaciones; pero platicar sobre esas actividades me es muy difícil y casi imposible las experiencias más dramáticas, como las del 2 de octubre. Las pude escribir después de 43 años, me es difícil explicar las variadas emociones que me lo han impedido.

En 1971, comencé a dar clases de Física y Química en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Sur.

echanona@unam.mx

1968: Conspiración comunista

Con relación al movimiento estudiantil de 1968 se han escrito muchas obras y la mayoría refleja cómo el Estado mexicano reprimía a los estudiantes de aquel suceso, han pasado 50 años desde entonces y se continúa con el mismo relato, lo que se ha soslayado no por dolo sino por desinterés, es lo relativo a la represión que sufrieron los comunistas de aquel entonces, pues los estudiantes fueron perseguidos, torturados, golpeados, encarcelados y asesinados, desde aquel 26 de julio de 1968, han pasado 50 años y lo que se tratado en textos ha sido lo relacionado con la represión que sufrieron los estudiantes básicamente, lo que no se ha tratado ha sido la represión que vivieron los miembros del Partido Comunista Mexicano. Aquella era una organización política y revolucionaria que actuaba ilegalmente, pero podía funcionar por algunas leyes mexicanas que le permitía actuar sin restricciones absolutas. Este partido venía actuando en México desde 1919 y contaba en 1968 con poco más de 3000 miembros en todo el país, además contaba con 17 comités estatales y con un periódico semanal. También dirigía a la Juventud Comunista de México (JCM).

Durante las primeras horas del movimiento estudiantil, cuando los jóvenes trataban de llegar al Zócalo de la ciudad para expresar sus inquietudes y eran reprimidos brutalmente por los granaderos, a esas horas un destacamento de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) allanaba violentamente las oficinas del PCM y detenía al vigilante nocturno, el compañero Fidel Valdovinos quien estuvo encarcelado durante 5 meses. A esa misma hora, en las calles de San Antonio Abad donde se encontraba el taller del periódico del PCM también era allanado y detenidos 5 compañeros, el linotipista, el impresor, dos reporteros y otro trabajador; cerca de allí en la Colonia Moderna de la delegación Benito Juárez, en la casa del Secretario de Organización del comité del DF del PCM también llegó la DFS y detuvo a 5 camaradas y en otra zona de la ciudad, por Insurgentes en el Café Viena, frente al cine de Las Américas estaban reunidos algunos miembros de la Juventud Comunista para analizar los sucesos de esa noche, pero gracias a una delación de un policía incrustado en el partido eran detenidos también por la DFS, 4 miembros del partido, Félix Goded, Rubén Valdespino, Arturo Zama y Pedro Castillo. Antes de que terminara el 26 de julio había detenidos en las estaciones de policía de la ciudad 15 miembros del PCM.

Así se iniciaba el movimiento estudiantil de 1968, en contra de los estudiantes y en contra de los comunistas, al día siguiente en toda la prensa nacional en primera plana aparecía el encabezado: CONSPIRACION COMUNISTA, tanto el Poder Ejecutivo como quien lo encabezaba lanzaron la falsa acusación de que los comunistas mexicanos querían desestabilizar la situación política del país y que pretendían obstaculizar las próximas Olimpiadas, fue una acusación dolosa y falsa, nunca estuvo entre los comunistas mexicanos ese propósito, siempre pugnaron por las libertades políticas y democráticas en el país, así como por la libertad de los presos políticos que había en el país. Ese mismo día 27 de julio, por la mañana una comisión de 4 compañeros del Comité del DF del PCM, en una acción ingenua pretendieron recuperar con la Constitución en la mano, las oficinas del



partido, de inmediato los policías que resguardaban el inmueble los detuvieron y estos compañeros estuvieron presos durante 3 años y 5 meses. Con estos compañeros presos ya había 23 comunistas presos en menos de 24 horas de iniciado el movimiento.

Mientras tanto, en las escuelas de la UNAM y el IPN ya había una efervescencia y movilización de defensa de sus derechos y salían a las calles a pugnar por ellos, en aquel entonces era de todos sabido que en el país había presos políticos, los nombres de Demetrio Vallejo y Valentín Campa eran conocidos y se sabía que estaban encarcelados injustamente, Demetrio Vallejo ya llevaba 9 años de cárcel y Campa 8 años, todo por luchar por los derechos sindicales de los trabajadores ferrocarrileros, Vallejo fue el Secretario General del Sindicato Ferrocarrilero y Valentín Campa también dirigente sindical. Además en la cárcel de Morelia Michoacán estaban encarcelados desde 1966 por las luchas estudiantiles, Rafael Aguilar Talamantes, Efrén Capiz, Dimas Quiroz y Joel Caro Ruiz. En Lecumberri había varios presos políticos más detenidos entre 1966 y 1967, por otros motivos tales como Víctor Rico Galán, Adolfo Gilly, Enrique Condés Lara, y una quincena más de presos. Desde el gobierno de Miguel Alemán había habido presos políticos en México y con el gobierno de Díaz Ordaz de incremento desmesuradamente.

Para cerrar con broche de oro la detención de los comunistas, el 31 de julio de 1968, se reunía una comisión para ir a solicitar una audiencia con el Procurador General de la República y tratar el tema de los presos políticos recientes y pedir su liberación, estaban en reunión cuando llega un grupo de policías de la DFS y los detiene, eran Fernando Granados Cortés, Mario H Hernández, Gilberto Rincón Gallardo, Salvador Sáenz Nieves y Adolfo Mejía, los primeros 4 comunistas, y estuvieron encarcelados durante 3 años y 4 meses. Con estos llegaron a 23 comunistas presos a 108 horas de haber iniciado el movimiento y en menos de una semana, quien sabe cuántos estudiantes fueron detenidos durante esos días.

Después del 31 de julio ya no hubo presos encarcelados, los comunistas detenidos ya tenían auto de formal prisión y se les acusaba de una serie de delitos federales y comunes. Fue hasta el 27 de agosto que se inició la detención, ahora principalmente de estudiantes, mientras tanto el movimiento estudiantil agarró fuerza en la ciudad de México, ya había varios centros de estudio en huelga, la UNAM, el IPN, Chapingo, la Normal de Maestros, la Iberoamericana, el INAH, Bellas Artes y además se extendió por el país, lo apoyaron huelgas en las universidades de Sinaloa, BC, Tabasco, Veracruz, Michoacán, Sonora, Chihuahua, las Normales Rurales. Durante este periodo hubo un verdadero

ejercicio democrático en la ciudad, los estudiantes dieron un ejemplo de ello, en sus asambleas, los maestros de diversas instituciones mostraron el ejemplo con el apoyo solidario incondicional al movimiento y a sus alumnos; el Rector de la UNAM y el Consejo Universitario mostraron un rostro de hombres comprometidos con la causa justa de las libertades democráticas y constitucionales. Centenares de brigadas estudiantiles recorrieron por toda la ciudad, en los mercados, oficinas, fábricas, barrios, calles, colonias, autobuses, llevando el mensaje del Consejo Nacional de Huelga (CNH) y las demandas del pliego petitorio que surgieron en sus asambleas. Durante los días de ejercicio democrático nada anormal ocurrió en la ciudad, no era necesaria la presencia de la policía, todo transcurría en orden y de apoyo absoluto al movimiento estudiantil. Se puede decir que fueron días de verdadera democracia popular.

Ahh, pero el enemigo no duerme. En el seno de sus entrañas se preparaba la provocación, pues la democracia no puede perdurar ni prevalecer. En el mes de agosto hubo dos grandes manifestaciones estudiantiles que cada vez crecían más en apoyo popular, y eso preocupaba al gobierno, la del 13 de agosto que salió del Casco de Santo Tomás al Zócalo de la ciudad, a éste llegaron alrededor de 200 mil manifestantes, no sólo estudiantes, sino también gente del pueblo, ello era preocupante para el poder y trazaron la ruta de la provocación para la siguiente manifestación, la del 27 de agosto. Para esas fechas el CNH había llegado a la propuesta de que el dialogo y los posibles acuerdos con el gobierno tenían que ser públicos, para ello acordaron que después del mitin se quedaran guardias estudiantiles en el Zócalo para forzar el dialogo público. Lo que no esperaban los miembros del CNH fue la provocación desatada ahí mismo en el mitin, cuando Sócrates Amado Campos Lemus se apoderó del micrófono e hizo la propuesta abierta a la masa del mitin de que votaran que el dialogo público fuera el 1º de septiembre a las 10 am en el Zócalo y que se quedara una guardia permanente de estudiantes para ello. La efervescencia de la masa en el mitin era notable, en esa ocasión se calcula que llegaron al Zócalo alrededor de 400 mil manifestantes, cuando se les preguntó votaron unánimemente que sí. Pero sucedió que el CNH no había acordado eso, ni siquiera se había discutido esa posibilidad, lo único que había acordado el CNH fue que se establecieran guardias estudiantiles en el Zócalo, de ahí que lo otro fue

una imposición arbitrario a algo que era inviable, pues quien recuerde aquellos días y momentos de lo que era y cómo funcionaba el gobierno priista, el 1º de septiembre era el día del presidente, y no había poder alguno que lo cambiara, en esos momentos todavía imperaba el presidencialismo absoluto en el país, de ahí que la represión era inevitable de nuevo, esa noche el ejército salió de Palacio Nacional a reprimir de nuevo a los estudiantes y a partir de esa fecha volvió a haber presos estudiantiles. Esa noche cayó detenido Salvador Martínez de la Roca (El Pino) miembro del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias de la UNAM.

A partir de esa noche la represión gubernamental en contra de los estudiantes arreció, se comenzaron a llenar las cárceles y la cerrazón e intransigencia gubernamental continua creciendo, por su lado el CNH en un afán de mostrar madurez y seriedad a sus propósitos propuso que el dialogo público se realizará el 9 de septiembre en la Unidad de Congresos del Centro Médico del IMSS, la respuesta gubernamental fue burocrática y ambigua, a lo cual el CNH le respondió que su respuesta era ambigua y evasiva, y para dar una muestra de la seriedad y madurez de su acción propuso que se llevara a cabo una manifestación masiva el 13 de septiembre, y que fue fuera silenciosa, ese día salió del Museo de Antropología e Historia a rumbo al Zócalo, fue una acción sin precedente, fue algo impresionante, la población le dio muestras de apoyo a dicha iniciativa, con ello los estudiantes mostraban la seriedad, la madurez, la altura y grandeza de su acción. Dicha marcha debió haber sido algo tan grande que le movió el piso al gobierno y éste en lugar de colocarse a la altura de aquella lección, optó por ocupar militarmente CU y el IPN, de nuevo las cárceles se llenaban ahora de estudiantes y maestros, en esa acción fue encarcelado el Dr. Eli de Gortari, el Lic. Armando Castillejos y su esposa y muchos otros más. Ahora ya no sólo era contra los comunistas, ahora era en contra de todo aquello que estuviera ligado a los centros de estudio. Con esa medida la población se manifestó abiertamente en contra y el apoyo popular al movimiento estudiantil crecía, así se fue preparando el golpe definitivo que cerraba el crimen de Estado que se venía cometiendo desde los inicios del movimiento.

Llegó el 2 de octubre y con ello la derrota militar del movimiento estudiantil, los estudiantes nunca se plantearon enfrentarse al ejército, no podían ni tenían



los medios para hacerlo, nunca fue su propósito, hasta hoy, después de 50 años se desconoce el número real de muertos en la noche de Tlatelolco, se sabía que el gobierno era represor, que amenazaba con el ejército, pero no se pensó que fuera capaz de hacer lo que hizo ese día, no se le conocía esa saña y así quedó para la historia. Hubo casos como el de los mineros de Nueva Rosita, la toma del Internado del Poli, la toma del sistema ferrocarrilero, donde participó el ejército, Esa noche hubo miles de detenidos, estudiantes, maestros, población en general, las cárceles abarrotadas, ya no eran sólo los comunistas, era la población en general, el CNH quedó prácticamente descabezado, aunque hubo varios líderes que no cayeron detenidos y fueron los que llevaron a feliz término la huelga, pero en sí el movimiento estudiantil fue derrotado por la fuerza de las armas del Estado.

Así se consumía el crimen de Estado que se vino realizando desde los inicios de la huelga estudiantil. A principios de 1969, fueron detenidos varios dirigentes del CNH, Salvador Ruiz Villegas, del Comité de Lucha de Ingeniería, la Tita, del Comité de Lucha de Derecho, lo mismo que Antonio Pérez Sánchez y la Nacha. El 3 de enero fue detenido Rodolfo Echeverría Martínez miembro del PCM, acusado de 10 delitos y sentenciado a 16 años de cárcel, purgando 2 años, 11 meses y 13 días, en el primer trimestre de 1969 fueron detenidos Fausto Trejo, Heberto Castillo de la Coalición Democrática de Maestros, Federico Emery Ulloa, con 15 militantes del Movimiento Marxista Leninista de México (los mamelucos), después fueron detenidos Ramón Danzós Palomino, Rafael Jacobo García y Eduardo

Montes miembros del PCM. Así culminaba ese movimiento estudiantil que durante sus 68 días de duración sufrió el crimen de Estadio avalado por los tres Poderes de la Federación.

Hoy a 50 años de aquel hecho criminal se hace necesario que esos mismos tres Poderes de la Federación se pronuncien en el sentido de que durante el movimiento estudiantil de 1968 hubo crimen de Estado, que hay memoria jurídica del hecho y que no se volverán a cometer en el futuro.

Rodolfo Echeverría Martínez

Nací en Tijuana el 15 de marzo de 1936, me vine a la CDMX en diciembre de 1956 a estudiar, ingresé a la UNAM en 1959 y en 1960 ingresé al PCM, milité en él hasta 1981 cuando se fusionó en el PSUM, estuve 3 años en la cárcel de Lecumberri por participar en el movimiento estudiantil de 1968; dos años en la escuela de cuadros en Moscú 1965-67. Regresando me designaron a trabajar como secretario particular de Arnoldo Martínez Verdugo, secretario general del Partido Comunista Mexicano. Saliendo de la cárcel me incorporé al trabajo profesional en el partido. Fui miembro del Comité Central hasta 1981.

Denuncié al PSUM por no compartir la forma del rescate del secuestro de Arnoldo y de Félix Bautista por el llamado PDLP. Desde entonces me incorporé al trabajo en la administración pública, hoy estoy jubilado viviendo en Atlixco desde hace casi 5 años. Sigo con mis convicciones comunistas y esperando cambios radicales en el país.

THERE BUT FOR FORTUNE



Joan Baez

Show me the prison, show me the jail
Show me the prisoner, whose life has gone stale
And I'll show you a young man
With so many reasons why
And there but for fortune, go you or I

Show me the alley, show me the train
Show me the hobo, who sleeps out in the rain
And I'll show you a young man
With so many reasons why
And there but for fortune ,go you or I

Show me the whiskey, stains on the floor
Show me the drunkard, as he stumbles out the door
And I'll show you a young man
with so many reasons why
And there but for fortune go you or I

Show me the country, where the bombs had to fall
Show me the ruins of the buildings, once so tall
And I'll show you a young land
with so many reasons why
And there but for fortune go you and I, you and I

LLEGÓ CON TRES HERIDAS

Miguel Hernández

Llegó con tres heridas
Llegó con tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.

Con tres heridas viene:
la de la vida,
la del amor,
la de la muerte.

Con tres heridas yo:
la de la vida,
la de la muerte,
la del amor.



Contexto internacional del movimiento estudiantil de 1968 en México

El México de 1968 no se puede explicar sin las agresiones imperialistas sobre los pueblos de Asia y África, que entonces se levantaban en heroicas guerras de liberación nacional tras siglos de colonialismo, mientras en América Latina se imponían las criminales dictaduras militares respaldadas por Washington para reforzar la dependencia y aplastar la inconformidad popular ante la pobreza y el saqueo de recursos por las transnacionales.

En Estados Unidos, el país de la *libertad* y la *democracia*, los descendientes de africanos que por millones fueron secuestrados de su tierra natal padeciendo los más inauditos sufrimientos, habían obtenido la abolición de la esclavitud entre 1863 y 1865; pero no eran tratados como personas, no podían subir al transporte público junto a los blancos, ni asistir a la escuela con ellos, menos entrar a los restaurantes ni centros de diversión y esparcimiento. Sus protestas eran atacadas con golpizas y asesinatos del Ku Klux Klan. En 1961 el antirracista, Malcom X fue asesinado en Nueva York. El pastor de la iglesia Bautista Martin Luther King, inició desde 1955 una fuerte lucha de *resistencia pacífica*, mediante boicots y protestas masivas, para hacer valer sus derechos.

En 1968 Luther King extendió sus protestas contra la intervención estadounidense en Vietnam y contra la pobreza en su país. Pero en abril de ese año el partidario de la lucha no violenta fue asesinado de un tiro en la garganta, lo que provocó motines en sesenta ciudades de EU. Al igual que a Malcom X, tras su ejecución, el gobierno lo hizo *héroe*. Los antirracistas más radicales

formaron el Partido Pantera Negra en 1966, integrado por jóvenes que, armados y vestidos de negro, recorrían las calles de varias ciudades para vigilar y enfrentar la violencia de los agentes policiales contra los afroamericanos. Como los panteras negras se proclamaron socialistas y revolucionarios, el FBI los infiltró para desviar su actividad hacia el comercio de drogas y generar desconfianza entre sus integrantes, hasta que logró desintegrarlos.

El 3 de noviembre de 1967, el presidente de Vietnam, Ho Chi Min, envió al presidente Lyndon B. Johnson de Estados Unidos, una carta en la que advertía: "... *su el gobierno ha cometido crímenes de guerra, crímenes contra la paz y contra la humanidad en Vietnam del Sur, medio millón de tropas norteamericanas y satélites han recurrido a las armas más inhumanas y los más bárbaros métodos de guerra tales como el napalm, productos químicos y gas para masacrar a nuestros compatriotas destruir cosechas y arrasar aldeas*". Las protestas contra la intervención norteamericana en Vietnam se extendían a todo el mundo, incluyendo muchas ciudades estadounidenses, cuyo gobierno pronto encontraría el modo de envenenar la conciencia de su propia juventud: los festivales masivos de rock acompañados de abundante marihuana y LSD. En poco tiempo, los jóvenes cambiarían sus consignas y protestas contra el imperialismo por el hipócrita *amor y paz* del auspiciado *movimiento hippie*.

Encabezada por Fidel Castro, Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos y apoyada por originalmente Washington y luego por la Unión Soviética, en ene-

ro de 1959 triunfó la rebelión contra la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba; una revolución que influyó en la juventud de México y América Latina. Otras dictaduras se impusieron en toda Latinoamérica para proteger los intereses de las transnacionales que implacablemente se apropiaban de las riquezas. Así ocurrió en Argentina, Brasil Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, y Guatemala. Intelectuales, artistas y escritores narraron parte de esta historia negra, pues muchos de ellos fueron víctimas de la cárcel, el exilio o la tortura: Paulo Freire, Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Gabriel García Márquez, Otto René Castillo; y cantantes como Víctor Jara, Mercedes Sosa, Violeta Parra.

La *Guerra Fría*, entre el campo socialista y el capitalista estaban en su máxima tensión. En 1967, cayó abatido por las balas de un numeroso ejército estadounidense de *boinas verdes* que llegó a Bolivia para combatir la guerrilla, el ya legendario Ernesto Che Guevara, que se convirtió en el ícono y bandera de la juventud de ayer y hoy en las protestas anticapitalistas de todo el mundo.

Para 1968, el Movimiento Popular para la Liberación de Angola libraba una heroica guerra de guerrillas contra cien mil soldados del imperialismo portugués que se negaban a abandonar esta colonia a la que llegaron desde 1483, y desde donde capturaron a millones de seres humanos para llevarlos como esclavos a las plantaciones de algodón y caña de azúcar de Estados Unidos, Brasil, Cuba y las islas de Caribe, en donde la población local había sido diezmada. Las luchas de liberación se extendían por Laos, Vietnam (en guerra contra el imperialismo francés de 1945 a 1954, y contra el norteamericano de 1955 a 1975). En 1960 lograron su independencia, Sierra Leona, Ruanda y Burundi, Tanzania y la República Centroafricana. En 1962 se había reconocido la independencia de Argelia por parte del imperialismo francés, tras años de intensa guerra y un millón de argelinos muertos.

Lo anterior explica por qué 1968 fue el año de la juventud rebelde, antiimperialista y anticapitalista. En Roma miles de estudiantes se enfrentaron en las calles con la policía; en Alemania otros tantos el estudiantado quemaron periódicos de las empresas editoriales en protesta por la información mentirosa que manejan: En Columbia, Berkeley y Chicago los estudiantes salieron masivamente a protestar. En París, surgió un movimiento estudiantil que llegó a las fábricas e hizo reaccionar a la clase obrera. En mayo los círculos “Servir al pueblo”,

llamaron a los estudiantes a “salir de los barrios burgueses para ir a las fábricas a unirnos con los obreros”. Una huelga general se extendió en todo Francia colocando barricadas en las calles. Sólo terminó cuando los obreros aceptaron ofrecimientos económicos.

Así fue como en México surgieron las enormes protestas que pronto ganaron la simpatía de amplios sectores de la población en la ciudad de México, así como de obreros e intelectuales avanzados que se fueron influenciados por el despertar anticolonialista y antimperialista de Asia, África y América Latina. El movimiento estudiantil y popular de 1968 fue una explosión de inconformidad contra un sistema presidencialista y autoritario que venía desde la derrota de los dirigentes campesinos en la fracasada revolución mexicana. En los hechos el presidente imponía gobernadores, senadores, jefe del gobierno del DF, magistrados, todo. Sólo existían el PRI y un par de partidos que simulaban oposición, que llenaban urnas y repartían votos a su antojo, apoyados por presidentes municipales y maestros controlados por el sindicalismo priista.

La mayoría de los mexicanos vivían en una miseria peor que la de ahora, pero todavía creían en un gobierno que se decía *nacionalista y revolucionario*, pues aunque la rebelión campesina de 1910-19 fracasó ante la incapacidad teórica y el asesinato de sus dirigentes, los gobiernos trajeron algunos beneficios para detener la inconformidad del pueblo, como la repartición del ejido y los servicios de salud pública. La estatización de numerosas empresas estratégicas y de las comunicaciones y transportes también mejoraron las condiciones de vida y de trabajo, aunque con el tiempo la corrupción terminó arruinándolas.

Sin embargo, la inconformidad crecía lentamente. Campesinos de Morelos se rebelaron contra el burocratismo que impedía el reparto de tierras, y en 1962 fue asesinado, junto con su esposa embarazada y sus hijos, el dirigente zapatista Rubén Jaramillo. Otro movimiento campesino se levantó en Chihuahua por el mismo motivo, originando el levantamiento guerrillero que el 23 de septiembre de 1965 intentó tomar el cuartel militar de Madera. El 20 de agosto de 1967, en Acapulco Guerrero, más de 800 productores de copra protestaron contra los bajos precios que recibían por su producto y fueron baleados por pistoleros con respaldo del gobierno federal, 30 de ellos murieron y decenas resultaron heridos. Los electricistas realizaron grandes



huelgas en 1916 y los mineros en 1950. En 1958 y 1959, los ferrocarrileros democratizaron su sindicato y estallaron en huelga por aumento salarial, por lo que fueron cruelmente reprimidos, muchos fueron asesinados y cientos pasaron varios años en la cárcel acusados de comunistas. De 1964 a 1965, los médicos residentes de la ciudad de México se levantaron en un movimiento huelguístico por mejores condiciones de trabajo, pero fueron reprimidos y encarcelados.

El movimiento también fue precedido por protestas en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en donde los estudiantes exigían mejorar las condiciones de estudio y algunas reformas en favor de la educación. Muchos fueron expulsados, otros asesinados. Desde la Facultad de Derecho de la UNAM, surgió el Movimiento de Reforma Universitaria de 1966, iniciando, una huelga por una reforma que suprimiera las estructuras autoritarias e introdujera planes de estudio acordes con las nuevas necesidades sociales. Los universitarios se vincularon con las 32 normales rurales que entonces existían, agrupadas en la Federación Nacional de Estudiantes Socialistas de México, levantando el lema “Por una educación científica y popular”.

Amenizaban los mítines y festivales del 68 cantantes como Amparo Ochoa, Judith Reyes, León Chávez Teixeiro y José de Molina. Acostumbrado al uso de la violencia, el torpe gobierno de Gustavo Díaz Ordaz optó por la matanza masiva de estudiantes, sabedor de que contaría con la aprobación de Estados Unidos. Pero, ¿Qué más hizo el gobierno para someter a los estudiantes? A pocas semanas de la matanza de estudiantes del 10 de junio en San Cosme, e imitando el Festival del movimiento hippie en Woodstock, California (1969), el gobierno autorizó a Telesistema Mexicana (antecedente de Televisa), auspiciada por The Coca Cola Company y productores de espectáculos norteamericanos, organizar el

festival de Avándaro en 1971, que en un fin de semana juntó a 500 mil jóvenes para reproducir la idea del “sexo libre” y el consumo de drogas en un evento que algunos grupos pretendieron presentar como antigobiernista y progresista; los “rebeldes sin causa”, les llamaban.

El sistema capitalista dependiente comprendió la importancia de las drogas para sedar a la juventud y desviarla del análisis y la acción transformadora revolucionaria; para orientarla hacia la delincuencia; hacia la cárcel y hacia los centros de rehabilitación y de religiones, de manufactura estadounidense, como se puede observar en el México de 2018, a medio siglo del movimiento estudiantil y popular de 1968.

Juan Antonio García Delgado

Juan Antonio García Delgado nació en el estado de Hidalgo en 1960, donde realizó sus primeros estudios. Se tituló en la UNAM en la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva. Trabajó en diversos medios como reportero en el *Diario de México* y *El Sol de México*. Entre 2000 y 2010 fue director del centro de investigación Unidad de Análisis Estratégico, en el que dio seguimiento al análisis nacional e internacional de las tendencias económicas y sociales, a través de una Carpeta Ejecutiva Mensual y otras publicaciones.

Ha publicado los libros *El Jagüey, reflejo de México*, el reportaje de una historia regional; *México en la internacionalización*, un análisis de la anexión de México al extranjero en el contexto del Tratado de Libre Comercio y la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte que reforzaron la económica y política de México; así como *Crisis capitalista y calentamiento global*, una serie de artículos en los que se demuestra que la destrucción de bosques, selvas así como la peligrosa alteración de los ecosistemas y del clima en escala mundial, no son responsabilidad del hombre en general, sino de la voracidad del capitalismo en su afán por saquear y concentrar las riquezas energéticas y mineras del mundo.

En la actualidad se desempeña como periodista independiente, escribiendo artículos sociales económicos y políticos de la realidad nacional e internacional, para la revista *Caravana Cultural*. También elabora la video-columna Realidades de México y el mundo para *Cronos Radio* y *Youtube*. En las preparatorias del Instituto de Educación Media Superior de la Ciudad de México imparte la materia de Lengua y Literatura; en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, el Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental.

Revolución imaginativa

El papel del arte en la década de los sesenta

El diccionario de Español Larousse nos dice que el arte es “la facultad de las personas para crear, imitar o expresar lo material o inmaterial, con fines estéticos, valiéndose de la materia, sonido, imagen, gesto o lenguaje”

Esa es una muy buena definición. Pero, ¿qué fue el arte en la década de los 60?

El contexto social de esa época constaba de libertad de expresión, ya que, existía una represión y un control regido por el capitalismo.

Los jóvenes se rebelaron en contra del sistema, en contra de la discriminación y a favor de los derechos, pero no les fue fácil. Muchos de ellos tuvieron problemas con la ley y ocasionó un temor por manifestarse en las calles. Tomemos en cuenta que la ideología de la mayoría de la sociedad no podía aceptar las acciones que los jóvenes llevaban a cabo y una gran visión para hacerlos entender el cambio que estaba ocurriendo, fue el arte.

El arte se convirtió en un medio por el que se transmitía información y principalmente emociones. El arte rodeó todo el mundo, logrando generar conciencia en diferentes países gracias a obras literarias, teatro, poesía, pinturas, murales, manualidades, música, danza e incluso tendencias de vestimenta.

La década de los colores y el deseo de libertad, fue una gran mezcla para poder expresar su inconformidad, felicidad o angustia por medio del arte.

Se le conoce a este movimiento como la revolución imaginativa ya que durante la Guerra de Vietnam, el gobierno estadounidense reclutaba a todos los jóvenes que pudiera, pero lo único que querían imaginar era que todo lo “malo” acabaría pronto.

Dentro de la sociedad mundial que se estaba transformando, nació el movimiento hippie y con su pasión por el carácter pacífico y por los colores, comunicaban su deseo por la paz mundial. Por esta razón los jóvenes se organizaban en pequeños grupos para manifestar la inconformidad hacia el gobierno por llevarse a sus hijos, hermanos y amigos a luchar y no regresarlos con vida.

Los hippies impusieron una moda basada en el arte psicodélico que para ellos era la manifestación de su alma. Su vestimenta no era complicada. Con ropa holgada y colorida, empezaron sus viajes por diferentes partes del mundo para obtener experiencias personales.

Las crisis sociales las fueron plasmando en el arte de la década de los 60.

Llegó la tendencia del teatro absurdo y el teatro épico, en los cuales se mostraban actos libres y espontáneos que reflejaban la realidad social, principalmente la realidad de la clase obrera y el derecho a huelga.



La literatura, la música y las artes visuales en los 60 marcaron un movimiento artístico de contra cultura con manifestaciones contemporáneas donde los principales temas eran la discriminación racial, la homosexualidad y el aborto. Y si bien, aún no se conocen a la mayoría de los autores, al menos recibimos su mensaje.

Los jóvenes compartieron sus pensamientos al plasmarlos en el arte y este, a su vez, impulsó a más gente a que se expresara con total libertad.

El arte en los 60 no fue sólo una etapa, fue el comienzo de un cambio mundial. Al ver un mural en contra de las guerras no se sabía con certeza quién sería el autor, pero esta persona que quería reflejar un sentimiento, se podía conectar con cientos de personas a las que les transmitía el mismo mensaje. Y eso pasa con toda forma que toma que adopta el arte.

Esa idea de emociones plasmadas en el arte persiste hasta hoy y gracias a esa época podemos conocer la parte más humana de aquellos que sufrieron violencia por las autoridades; que gozaron ser libres por un momento; que lloraron por la negligencia; que rieron y lucharon junto a personas que no conocían dirigiéndose entre ellos como "hermano" y parte de sus vidas pasan a ser una historia que jamás se olvidará. Gracias a esa generación, tenemos la dicha de tener diferentes formas de pensar y deberíamos entender su causa, que era juntar todo lo bueno que el hombre puede crear, como

el arte, y combatir todo lo malo que el hombre a creado.

El arte es un lenguaje que se habla en todo el mundo, sin importar el idioma.

Amor y paz, no sólo lo decían los hippies, también los grupos sociales y lo deseamos todos nosotros como jóvenes, como amigos, como hijos y como estudiantes.

Ahora, los invito a usar el arte como medio de expresión y disfrutar la libertad que creen que les han arrebatado.

Paulina Lizet Roca Cruz.
Estudiante del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Fuentes de consulta:

Aznar Almazán, Sagrario “*El arte de la acción*” Madrid. Nerea 2006.

Arte en la década de los 60 - <https://youtu.be/HZ7vpNFBQJg>
La moda en los años 60: características, ropa, peinados y tendencias. - <https://modaellas.com/moda-de-los-anos-60/>

La moda en México durante los 60. - <https://mas-mexico.com.mx/la-moda-en-mexico-durante-los-60/>

Arte psicodélico en los 60 - <https://youtu.be/HgN6Fw6xwyQ>
Volpi, Jorge “*La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*” Ediciones Era. México, D.F 2008

Diccionario Básico de Español Larousse <https://www.larousse.mx/resultados/?diccionario=esp&palabra=ARTE>

Arte y moda en los sesenta

Las décadas de 1960 y 1970 estuvieron marcadas por la internacionalización de la cultura y el desarrollo de la industria cultural. Las producciones generadas en el centro del sistema capitalista se propagaron rápidamente hacia la periferia. En la Argentina, algunas de esas producciones (como la minifalda, los Beatles, los Rolling Stones, el cine “de protesta” y el “de reflexión”) tuvieron un vigoroso impacto entre los sectores juveniles.

Unas décadas de cambios asombrosos en áreas tan disparates como la moda, la geopolítica, la religión, los derechos humanos, la educación, la liberación sexual, las telecomunicaciones, la música y el consumo de drogas. Una década de utopías que nunca llegaran a caracterizarse pero que, a la vez, dejó una huella irrevocable en las siguientes cuatro décadas.

La cultura y sociedad en los años sesenta y setenta, estuvieron plasmados por el protagonismo de los jóvenes. El deseo de cambios revolucionarios y la necesidad de adoptar actitudes radicales, vanguardistas y de ruptura con el sistema, fueron las notas distintivas de la cultura de una gran parte de la sociedad en aquellos años. Casi ninguna esfera de la vida cultural estuvo ajena a ese espíritu cuestionador y de transformación de todo lo existente, en el que se entremezclaron las influencias procedentes del exterior con posiciones que reivindicaban las raíces nacionales y populares. Una generación joven de rockeros, folcloristas, artistas de vanguardia, intelectuales y militantes políticos fue la expresión de esos anhelos y utopías.

La cultura nacional y popular en los años sesenta y setenta

Hacia mediados de la década de los años sesenta, entre los intelectuales y los estudiantes (y también en una parte de los sectores medios) se fue conformando una corriente de pensamiento crítica de la tradición liberal, a la que calificaban de “europeizante” y “colonialista”.

Los intelectuales que acordaban con esta corriente plantearon como alternativa un pensamiento antiimperialista, que debía buscar sus raíces e identidad en la cultura latinoamericana. El resultado de esta re orientación ideológica fue la formación de una corriente de pensamiento que se conoció como “izquierda nacional”.

En esta nueva corriente confluyeron escritores, poetas, novelistas, periodistas, filósofos, historiadores, y ensayistas. Todos ellos provenían de diferentes corrientes ideológicas y políticas, pero compartían la necesidad de expresar un ideal revolucionario “nacional y popular”, que se integrara con las “luchas por la liberación de los pueblos”. La noción de “socialismo nacional” fue la fórmula que expresó de manera sintética sus anhelos de vincular el pensamiento y la teoría marxista con la experiencia política peronista de la clase obrera argentina, a la que consideraban el sujeto revolucionario.

En los años 60, la gente joven y creativa respiraba rápidamente el aire fresco del mundo de la cultura pop, el arte y la moda. Los artistas y diseñadores sintieron la libertad de expresarse y experimentar con apariencias nuevas y sólidas. La escena de la tendencia de la moda que comenzó en Londres se esparció mundialmente de manera veloz combinada con el creciente mundo del arte. El resultado fueron piezas de moda que convertían a los usuarios en piezas de arte caminantes.

En la publicidad la vestimenta también es un perfecto objeto persuasivo mientras más extravagante o un poco reveladora, mejor, ya sea para hombre o para mujer. Buscaban una forma en la cual expresarse y dar su pensamiento.

Estilismos en los años 60

En los años 60, el ideal no era mostrar el cuerpo femenino ni sus atributos, curvas, etc., sino parecer delgadas y aniñadas, mostrar el lado más infantil a modo de juego de seducción, así aparecieron las famosas “Lolitas”.

A mediados de los 60's, la industria de la moda sufrió un proceso de innovación y revolución, gracias a la diseñadora Mary Quant, quien impuso la moda “mini”, que no era más que un pequeño trozo de tela. Este pequeño trozo de tela provocó la ira y el escándalo de unos padres de moral conservadora de la época, tachándolo de moda inmoral provocada por una música satánica.

La liberación juvenil, eso fue lo que significó esta década y este reflejo incidió también en las artes, las manifestaciones rupturistas y transgresoras llevaron al “Pop Art” de Andy Warhol.



Según avanzaba la década, la moda marcaba dos esquemas bien diferenciados, por un lado teníamos la moda “little girl”, donde la inocencia y la sensualidad se mezclaban, y por otro lado la moda psicodélica, de formas geométricas y rectas que comenzaban a mostrar abiertamente el cuerpo. Los vestidos y diseños geométricos, se inspiraron en la creciente competencia por conquistar el espacio, que existía entre la URSS y los EEUU.

Con las innovaciones espaciales, aparecieron nuevos tejidos, las telas dieron paso a los plásticos, que empezaron a utilizarse para crear todo tipo de vestidos y complementos, el plástico inundó el mercado.

Los pantalones vaqueros o Jeans, ya habían tenido gran importancia en los años '50, donde su uso denotaba rebeldía. Hollywood ayudó mucho a difundir este mensaje popularizando esta prenda en películas de cowboys y en estrellas como James Dean, que impusieron entre los jóvenes la costumbre de usar vaqueros, como una prenda de expresión. Con el salto de década, esta expresión de rebeldía dio un paso más, dando lugar a los pantalones de campana.

Estilos musicales de la época

En los años 60, el estilo musical que pega más fuerte es el rock and roll, los grupos de moda eran The Beatles y Elvis Presley. Afines de los 60 nace el rock a secas.

En los años 70 nace el punk, que surge con más fuerza, después es la época de Led Zeppelin y Queen.

El movimiento Hippie

En los últimos años de la década de los 60, comenzó un movimiento muy particular que fue conocido como “movimiento Hippie”. Este movimiento se caracterizó por la anarquía no violenta, por la preocupación por el medio ambiente y por un rechazo general al materialismo occidental. Los hippies formaron una cultura contestataria y antibelicista.

Los hippies no fueron los únicos que hicieron bandera de la contracultura. En los campus universitarios, movimientos juveniles abogaban por una convivencia pacifista y anticonsumista. Juntos dejaron decenas de símbolos. Como Woodstock, que en 1969 reunió a casi medio millón de personas en una granja del estado de Nueva York en un concierto programado para 40,000.

Todo se desbordó bajo la música de Janis Joplin, Jimi Hendrix o Joan Baez. Un año antes, el gran símbolo fue París, con un Mayo del 68 que la joven burguesía propagó por ciudades como Praga o México D.F. La calle cuestionaba jerarquías y se miraba en movimientos revolucionarios como los de Latinoamérica, con su propio ídolo, el Che, asesinado en Bolivia en el 67.

En aquellos años llegaron el bluejean, la minifalda y el pelo cada vez más largo en los hombres. Durante bastantes años quienes osaban vestirse con ropas coloridas y no afeitarse ni motilarse se les hacía llamar de afeminados y más de una ocasión fueron víctimas de agresiones.

Arte y moda en la década de los 60

En la década de los sesentas, los adolescentes comenzaron a expresar sus opiniones libremente. Esta liberación partió principalmente de la música, que despertó unas mentalidades reprimidas durante mucho tiempo, lo que supuso un cambio en todos las tendencias de moda.

Los pantalones “patas de elefante o campana” surgieron también en esta década, nacieron como respuesta de una sociedad rebelde, con ganas de romper con lo tradicional y los convencionalismos.

Los hippies llenaron de flores y color la sociedad mundial, gracias a los festivales de música, traspasaron las fronteras norteamericanas y desembarcaron en Europa, donde su discurso crítico y pacífico se plasmó no sólo en su voz, sino también en su forma de vestir.

Tras los clásicos “patas de elefante”, llegaron las camisas hindú, el pelo largo, todo como consecuencia de la influencia hippie. En contraste, los trajes y vestidos lucían con pantalones ajustados.

La aparición de la lycra desplazó al hasta entonces imprescindible algodón. Las mujeres buscaban ante todo la comodidad, más que la belleza, consiguiendo que la moda no tuviera sexo, así nacieron las prendas unisex.

Las mujeres se mostraban modernas e independientes, la prenda que marcó un antes y después para ellas fue la minifalda. Completaba este nuevo look, unas medias estampadas y unas botas altas hasta por encima de la rodilla en lo ideal de color blanco.

La minifalda

La minifalda es la prenda más característica de esta época. Nos olvidamos de las faldas largas o faldas midi que llegaban por las rodillas para este tipo de falda que

queda por encima de la rodilla. Mary Quant tuvo la idea de rebajar unos centímetros a una prenda que ya era muy utilizada.

Los vestidos de los años 60

Los vestidos de los años 60 también son un clásico en la moda. Durante estos años la opción que destacaba era un diseño con una falda con mucho volumen pero muy pegado en la zona de la cintura. Ya hemos hablado que estos años son los años de más feminidad de la mujer y nada mejor para eso que destacar la cintura, tanto que incluso se solían poner cinturones encima del vestido para destacar esta parte aún más. Durante esta época también se empezaban a ver vestidos con mucho escote pero también eran muy típicos los vestidos con cuello alto. Al igual que las minifaldas, los vestidos también eran por encima de la rodilla y siguiendo con la tendencia de los colores vivos se llevaban tonalidades muy llamativas y estampados imposibles.

Prendas superiores

Para seguir con la estética femenina y no olvidarnos de marcar la cintura las prendas superiores, así como camisetas, camisas o blusas, se solían llevar por dentro del pantalón o falda. También son muy clásicos en esta época los cuellos y escotes de estilo redondo, conocidos como cuellos Peter Pan, así como las camisetas muy ajustadas.

Pantalones vaqueros y de campana

Los pantalones vaqueros se convirtieron en un must de la época y también los pantalones con campana. Los colores de los pantalones también eran muy llamativos y con estampados muy originales. No podían faltar las rayas y el bajo de los pantalones era muy alto, lo que estilizaba mucho la figura.

Bolsos de grandes dimensiones

La influencia de la moda llega también a los complementos en los 60 y en el caso de los bolsos tenemos que hablar de los que son de gran tamaño y sobretodo del nacimiento del “birkin”, el bolso por excelencia entre las famosas y las adictas a la moda.

Gafas grandes con formas ovaladas

Gafas que cubren casi toda la cara y que todavía hoy se llevan.



Sombreros

La música también es algo que revoluciona la moda en los 60 y prueba de ello es que los chicos imitan a los Beatles en su peinado y en sus trajes, y ellas se ven influenciadas por las cantautoras que lucen largas melenas. Por otro lado el pelo corto también comienza a arrasar entre las mujeres, debido al corte de estilo "pixie" que se puso de moda.

Patrones geométricos

Los diseñadores como Mary Quant crearon minifaldas y vestidos cortos de línea A que causaron furor en los años 60. Llegaban a mitad del muslo o aún más cortos y a menudo estaban hechos de algodón o tela de lana. Los vestidos venían con distintos largos de mangas, variando desde musculosas hasta mangas largas y fluidas. Pronto, los diseñadores tomaron prestada la inspiración de las obras de arte del día para sus vestidos. Un tipo de arte pop de moda eran los lienzos grandes llenos de cuadrados y otros patrones simples y geométricos. Los diseñadores crearon piezas de indumentaria con estos mismos patrones incluyendo cuadrados, círculos y triángulos. Yves Saint Laurent creó un vestido corto famoso lleno de rectángulos coloridos diseñados por el artista Piet Mondrian.

Impresiones de arte pop

Los diseñadores se mudaron pronto más allá de los patrones geométricos simples y comenzaron a recrear obras de arte pop más complicadas en la indumentaria. El artista Andy Warhol era un ícono del movimiento de arte pop y era conocido no sólo por pintar impresiones coloridas de las estrellas más grandes del momento, sino también por sus impresiones de objetos simples del hogar. Los diseñadores crearon vestidos cortos y

vestidos largos mostrando impresiones de trabajos de varios artistas pop incluyendo temáticas de Warhol como las frutas, las latas de sopa e incluso impresiones creadas con la cara de Warhol en los vestidos.

Ilusiones ópticas

El movimiento de arte pop utilizó formas geométricas y patrones de tal manera que a menudo dieron lugar a un movimiento conocido como el arte "op", un diminutivo de óptico, referido a las ilusiones ópticas mostradas por el arte. Los artistas op usaban formas y patrones a menudo en blanco y negro y jugando con el tamaño y la escala de las formas para manipular la perspectiva y hacer que las imágenes parecieran tener movimiento. Los diseñadores de este tipo de prendas copiaron estos patrones y crearon objetos salvajes con patrones circulares que parecían latir o patrones de pequeños bloques que parecían moverse en olas.

Accesorios artísticos

Los diseñadores de esta tendencia utilizaron la inspiración de los artistas pop para crear otras obras de arte utilizables más allá de los vestidos y trajes. Crearon accesorios como sombreros de balde que llegaban hasta la nariz del usuario y tenían un corte rectangular para los ojos. Algunos vestidos tenían capuchas incluidas y envoltorios que colgaban de los hombros del vestido. Cuando el usuario se ponía la capucha y pasaba el envoltorio por sus hombros, su cara se oscurecía ampliamente, haciendo que "desaparezca" en la obra de arte del vestido. Estos accesorios estaban inspirados por algunas de las apariencias bizarras o extravagantes del movimiento de arte pop, que llegó para romper los límites.

Jimena Mejía Montesinos.
Estudiante de quinto semestre del CCH.

Fuentes:

- http://www.ehowenespanol.com/arte-moda-anos-60-inf_206428/
- https://prezi.com/sfa08bdk_hpw/movimientos-artisticos-de-la-decada-del-1960/
- <https://modaellas.com/moda-de-los-anos-60/>
- <http://www.elmundo.es/especiales/2013/internacional/martin-luther-king/los-60.html>
- <https://prezi.com/-2qouxijchid/estereotipos-de-los-anos-60/>

La música y su influencia en los jóvenes de los años sesenta

Waiting On A Friend
(...) Don't need a whore
I don't need no booze
Don't need a virgin priest
But I need someone I can cry to
I need someone to protect
Making love and breaking hearts
It is a game for youth
But I'm not waiting on a lady
I'm just waiting on a friend
ROLLING STONES

Two suns in the sunset
In my rearview mirror the sun is going down
Sinking after the road bridges
And I think of all things
That we have left unfinished (...)
PINK FLOYD

I saw her today at the reception.
A glass of wine in his hand.
He knew that she would comply with his connection
At his feet he was a man without feet.

You can not always get what you want.
But if you try sometimes it is possible to achieve it (...)
ROLLING STONES

El movimiento estudiantil del 68 fue, sin duda, un acto de valentía. Los jóvenes en esa época se levantaron y juntos marcharon para defender su derecho a la libertad de expresión y detener la violencia que estaban recibiendo por parte de la policía. Durante el transcurso de esta revolución social, la música tuvo un gran impacto en la sociedad juvenil.

Los pensamientos, significados y objetivos de la música no dejan de cambiar, ya que dependen del contexto social, político, etcétera. Debido a estos cambios, han surgido diversos géneros musicales en diferentes regio-



nes a través del tiempo, tales como el jazz, blues, country, punk, rap, entre otros. En la década de los 60 el género musical más relevante fue el *rock*. No obstante, es importante mencionar que este género surgió en los 50's.

La influencia que el rock generó en los jóvenes fue impactante, por ejemplo, en Estados Unidos ocurrió una rebelión denominada “*movimiento hippie*”, en el cual los estudiantes eran seguidores incondicionales de ciertos grupos musicales y/o cantantes al sentirse identificados con ellos.

Las bandas más representativas fueron *The Beatles*, *The Rolling Stone*, *The Beach Boys* y *The Who*. Los so-



listas quienes más destacaron fueron *Joan Baez*, *Bob Dylan*, *Pete Seeger* y *Janis Joplin*.

Debido a su música y a la letra de sus canciones, Bob Dylan fue de los artistas más influyentes de su época. Su álbum *The Times They Are a-Changin'* abarcó temas como el racismo, la pobreza y el cambio social. Es necesario mencionar que la canción *The Times They Are a-Changin'* fue entonada en movimientos generacionales de los sesentas, y como Mr Zimmerman dijo: "no es una declaración, es un sentimiento". Esta canción de los cambios que en ese momento se estaban gestando alrededor del mundo, señalando a los jóvenes como los protagonistas de estos.

Otra canción controversial fue *The boxer* que Simon and Garfunkel lanzaron en 1970; esta trata de la desigualdad económica en el mundo. A continuación una estrofa de esta:

I am just a poor boy / Though my story's seldom told / I have squandered my resistance / For a pocket full of mumbles, such are promises / All lies and jests / Still a man hears what he wants to hear / And disregards the rest / When I left my home and my family / I was no more than a boy / In the company of strangers / In the quiet of the railway station

Running scared, / Laying low, seeking out the poorer quarters / Where the ragged people go / Looking for the

places / Only they would know / Asking only workman's wages / I come / looking for a job / But I get no offers / Just a come-on from the whores / On Seventh Avenue / I do declare / There were times when I was so lonesome / I took some comfort there.

Por otro lado, la cantante *Joan Baez* cantó por primera vez la canción *We shall overcome* de B. Dylan, en una marcha por los derechos civiles en Washington el año 1963. Este tipo de canciones formaron parte de un nuevo género: "las canciones de protesta cuyos temas abarcan injusticias políticas y sociales. Algunos cantantes de estas letras fueron: Violeta Parra, Mercedes Sosa y Víctor Jara.

Plegaria a un labrador es de las canciones más representativas de Víctor Jara, esta transmite un mensaje de fraternidad entre las sociedades. Asimismo, la chilena Violeta Parra escribió la canción *Me gustan los estudiantes*, la cual hace una crítica a la religión y también expresa el orgullo por los estudiantes debido a su valor por exponer su opinión sin miedo y su determinación para salir adelante con sus estudios. Así como su canción *Gracias a la vida*, de la cual presentamos aquí algunos fragmentos:

*Gracias a la vida que me ha dado tanto
me dio dos luceros, que cuando los abro*

*perfecto distingo lo negro del blanco
y en el alto cielo su fondo estrellado
y en las multitudes el hombre que yo amo
Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado el sonido y el abecedario
Con él las palabras que pienso y declaro
Madre, amigo, hermano, y luz alumbrando
La ruta del alma del que estoy amando.*

El escuchar las numerosas canciones dedicadas a la paz, a la política y a la sociedad provocó que los jóvenes comenzaran a cuestionarse sobre las formas de gobierno. La música y sus temas les ofreció a reflexionar y comprender la situación en la que se encontraban.

La temática de la música sesentera (muerte, política, sexo, amor, amistad, psicodelia y drogas) narrada por B. Dylan:

Lo que más puedo esperar es cantar lo que pienso, y quizás evocar algo en los demás. No me insultes diciéndome que soy una persona con mensaje. Mis canciones no son más que un diálogo conmigo mismo.

Yo no escribo canciones de las que señalan con el dedo porque esté convencido de que puedo redimir el mundo. Yo no creo que pueda. Y realmente me trae sin cuidado saber si puedo hacerlo o no. No escribo más que lo que siento.

Bueno, sé algunas verdades. No necesariamente me conozco a mí mismo, pero si una cierta acumulación que ha adquirido caracteres de realidad para mi y una serie de conocimientos que he adquirido en la vida.

Lo primero, que si intentas ser alguien distinto de uno mismo, fracasas; si no eres sincero contigo mismo, fracasas. Una vez más, sin embargo, no hay mejor éxito que el fracaso. No estamos buscando el éxito, el éxito consiste en vivir y actuar con espontaneidad fracasas solo cuando dejas que la muerte avance y se apodere de una parte de tu vida que debería ser vida. La muerte no llama a la puerta, está ahí presente en la mañana, cuando te despiertas.

Siempre he considerado la política como una especie de ilusión. Yo no estoy muy implicado en política. Yo no sé lo que necesita el sistema. Por ejemplo, hay personas que tienen ideas definidas o que han estudiado todos los sistemas de gobierno. Una gran parte de estas personas que tienen formación universitaria han tendido a utilizar a todo el mundo para servir a los propósitos que tuvieran en la cabeza, fueran lo que fuesen. (...) Nada



de política. Me sería absolutamente imposible dar un paso al frente y afiliarme a un partido político. Son todos unos taurinos. La política no es más que una campaña comercial. No tengo intención de comprometerme en una política de protesta. No. No, tengo demasiadas cosas que hacer. Una muchacha de quince años que lee poesía es más libre mentalmente que muchos universitarios de veintidos años que andan de protesta... ¿qué es protesta?

El sexo es una cosa temporal; el sexo no es amor. Puedes conseguir sexo en cualquier parte.

¿Te has acostado alguna vez con alguien y has sentido que los corazones os latían al mismo tiempo? Eso es amor de verdad, un hombre y una mujer que se acuestan juntos y que sienten latir juntos sus corazones, son auténticamente afortunados. Entonces es cuando has estado verdaderamente enamorado. Sí, eso es amor de verdad. (...) Tú tienes la seguridad de que vuestras vidas van a seguir el mismo ritmo. Eso es todo lo que necesitas.

La gente no necesita las drogas en absoluto. Mantén las cosas fuera de tu cuerpo. Todos tomamos medicinas, siempre que sepas por qué las estás tomando. (...) Cuando se puso de moda la psicodelia, todo pasó a ser irrelevante. Porque eso no tenía nada que ver con hacer música o escribir poemas o intentar encontrarte realmente a ti mismo en quel dia y en aquella hora.



*La gente estaba engañada creyendo que rean algo que no eran: pájaros, aviones, bocas de riego, cualquier cosa. La gente iba por ahí creyendo que eran estrellas. (...)*¹

Tres años después de la matanza en Tlatelolco se llevó a cabo el *Festival Rock y Ruedas* de Avándaro, el cual se convirtió en un festival histórico de rock mexicano. Jóvenes de toda la República Mexicana se reunieron en Valle de Bravo los días 11 y 12 de septiembre de 1971 con el objetivo de hacerle frente al gobierno, ya que este desconfiaba de la concentración masiva de adolescentes y las reprimía.

Pensamos que la música ha sido parte de la vida de los jóvenes ya que es un medio de comunicación por el cual tienen la libertad de expresar lo que sea, sin embargo, el cambio que incitó el *rock* en los estudiantes en los 60 fue radical; creó una nueva era en la música, en la cultura, en la política y en la sociedad.

Megan Montiel y Ana Payán, con la colaboración de Paulina Roca y Alma Hernández, estudiantes y maestra del CCH.

¹ Miles, Barry. *Bob Dylan visto por sí mismo*. Ediciones Júcar, Madrid. 1985. Pags. 48, 53, 77, 109, 114, 116, 117, 118, 121 y 126.

Bibliografía:

- García, P. (2017) *Música de los 60*. Dame ocio. Recuperado de: <https://www.dameocio.com/musica-los-60/>
- FEFEUSA, (2015) “We shall overcome”, un himno de hace 50 años pero de rabiosa actualidad. Washington. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/usa/cultura/we-shall-overcome-un-himno-de-hace-50-anos-pero-rabiosa-actualidad/50000109-2608208>
- FEFEUSA, (2015) “We shall overcome”, un himno de hace 50 años pero de rabiosa actualidad. Washington. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/usa/cultura/we-shall-overcome-un-himno-de-hace-50-anos-pero-rabiosa-actualidad/50000109-2608208>
- Martínez, R. (2014) *La canción rebelde: México 1968*. El descafeinado. Recuperado de: <https://eldescafeinado.com/2014/10/02/la-cancion-rebelde-mexico-1968/>
- Landínez, J. (2014) *La influencia de la cultura rock sobre los movimientos de protesta gestados en la década de los sesenta en los estados unidos. Facultad de ciencia política y gobierno*. Recuperado de: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/5121/80876358-2014.pdf?sequence=1>
- Rubli, F. (2011) *Avándaro 1971: A 40 Años de Woodstock en Valle de Bravo*. Nexos. Recuperado de: <https://cultura.nexos.com.mx/?p=1943>
- Miles. *Bob Dylan visto por sí mismo*. Ediciones Júcar, Madrid. 1985. Pags. 48, 53, 77, 109, 114, 116, 117, 118, 121 y 126.

Narradores y poetas en la década de 1960

*...Sé en mí como la eterna tristeza
del viento del desierto, y no
como son las cosas transitorias—
con la alegría de las flores.
Y tenme en la dura soledad
de riscos sin sol
y grises aguas.
Deja que los dioses hablen quedamente de nosotros en
los días venideros,
las sombreadas flores de Orcus te recordarán...*

Ezra Pound

*...Porque ya lo conozco todo, todo lo conozco...
He conocido los crepúsculos, las tardes y las mañanas,
mi vida la he medido con cucharillas de café;
y conozco las voces agónicas en su agónica caída...*

T.s. Eliot

*...un caminar entre las espesuras
de los días futuros y el aciago
fulgor de la desdicha como un ave
petrificando el bosque con su canto
y las felicidades inminentes
entre las ramas que se desvanecen,
horas de luz que pican ya los pájaros,
presagios que se escapan de la mano,*

*una presencia como un canto súbito,
como el viento cantando en el incendio,
una mirada que sostiene en vilo
al mundo con sus mares y sus montes,
cuerpo de luz filtrado por un ágata,
piernas de luz, vientre de luz, bahías,
roca solar, cuerpo color de nube,
color de día rápido que salta,
la hora centellea y tiene cuerpo,
el mundo ya es visible por tu cuerpo,
es transparente por tu transparencia...*

Octavio Paz

Los narradores, poetas y críticos en la década de los ´60 heredaron una sociedad víctima de la represión y ánimo político exacerbado¹. Sucesos resaltantes fueron la guerra de Vietnam, el movimiento estudiantil europeo y la revolución cubana.

La poesía en esta época es una forma de conocimiento y los poetas muestran su preocupación por el ser humano y se tiene una liberación de la censura. Se trataba de una poesía social que derivó a lo individual y lo subjetivo, mediante un lenguaje más literario.²

En el siglo XX, particularmente a partir de 1960, Latinoamérica se vió convulsionada por movimientos políticos y sociales; a causa de esto nace una nueva literatura, caracterizada por nuevas técnicas en la narrativa. Este fenómeno se conoció como el “Boom” latinoamericano. Con esta nueva forma de narrar, los escritores lograron que sus escritos mostraran su identidad al mundo entero. En esta época aparecieron novelas que tuvieron y continúan teniendo, gran importancia literaria en el mundo. Los intelectuales decidieron desprenderse de las influencias recibidas de la literatura europea y adoptar una propia, buscaban manifestar su punto de vista de la realidad, originalidad en los escritos; fue así como se impulsó la novela del Realismo Mágico, diferenciándose de los trabajos anteriores al Boom, ya que estos últimos solo mostraban una realidad verdadera y normal.

“El Boom Latinoamericano fue directamente influenciado por el Realismo Mágico con el empleo de recursos vanguardistas. El Realismo Mágico, se usó para explicar los sucesos políticos, económicos y sociales que mediante los autores del periodo, expresaron sus sentimientos y sensaciones frente a una realidad con estragos. Adornando los relatos con hechos fantásticos e irreales.”³

¹ http://sisbib.unmsm.edu.pe/exposiciones/literatura/Literatura_60.htm

² <https://prezi.com/b6n3fetmpia9/poesia-de-los-anos-60-70/>

³ <https://soyliterauta.com/el-boom-latinoamericano/>



Los poetas de la década, en quienes inspirados los que llegaron: Eliot, Pound, Ginsberg, Auden.

El transcurrir de la vida va creando contactos especiales entre los amigos.

Cualquiera puede ser como Johnny, siempre que acepte ser un pobre diablo enfermo y vicioso y sin voluntad y lleno de poesía y de talento.

Lo que para él es fracaso a nosotros nos parece un camino, por lo menos la señal de un camino.

Johnny no es una víctima, no es un perseguido como lo cree todo el mundo... Ahora sé que no es así, que Johnny persigue en vez de ser perseguido, que todo lo que le está ocurriendo en la vida son azares del cazador y no del animal acosado. Nadie puede saber qué es lo que persigue Johnny, pero es así, está ahí, en Amorous, en la marihuana, en sus absurdos discursos sobre tanta cosa, en las recaídas, en el librito de Dylan Thomas, en todo lo pobre diablo que es Johnny y que lo agranda y lo convierte en un absurdo viviente, en un cazador sin brazos ni piernas, en una liebre que corre detrás de un tigre que duerme.

-lo que pasa es que se creen sabios –dice de golpe-. Se creen sabios porque han juntado un montón de libros y se los han comido. Me da risa, porque en realidad son buenos muchachos y viven convencidos de que lo que estudian y lo que hacen son cosas muy difíciles y profundas. En el circo es igual, Bruno, y entre nosotros es igual. La gente se figura que algunas cosas son el colmo de la dificultad, y por eso aplauden a los trapecistas, o a mí. Yo no sé que se imaginan, que uno se está haciendo pedazos para tocar bien, o que el trapecista se rompe los tendones cada vez que da un salto. En realidad las cosas verdaderamente difíciles son otras tan distintas, todo lo que la gente cree poder hacer a cada momento. Mirar, por ejemplo, o comprender a un perro o a un gato. Esas son las dificultades, las grandes dificultades. Anoche se

me ocurrió mirarme en este espejito, y te aseguro que era tan terriblemente difícil que casi me tiro de la cama. Imagínate que te estás viendo a ti mismo; eso tan solo basta para quedarse frío durante media hora.

-Estoy tan solo como este gato, y mucho más solo porque lo sé y él no.

Julio Cortázar. *El Perseguidor.*

Escritores latinoamericanos y mexicanos más leídos en Europa y América en esa década de los sesenta fueron: Octavio Paz, José Emilio Pacheco, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Juan Carlos Onetti, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Elena Garro, Ernesto Sabato, Leopoldo Marechal, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Agustín Yáñez, Juan Rulfo, Felisberto Hernández, María Luisa Bombal, Jorge Amado, João Guimarães Rosa, Augusto Roa Bastos, Rosario Castellanos, Jaime Sabines.

Octavio Paz, quien como señal de protesta, renunció a ser embajador de México en la India por la masacre ocurrida en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, en esa década escribió diversos poemas como: *Dos y uno, tres* (1961), *Salamandra* (1962), *Viento entero* (1965), *Vrindavan* (1965), *E. E. Cummings: seis poemas y un recuerdo* (1966), *Blanco* (1967), *México: Olimpiada de 1968* (1968), *Ladera este* (1969) y *La centena* (1969).⁴

Giovanna Reyes Plata, estudiante de quinto semestre de CCH plantel Sur, y Ana Payán, Directora de IMAGINAtta.

4 Instituto Cervantes. (septiembre de 2015). Octavio Paz. Cronología de obras. Madrid (España) Recuperado de https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/paris_octavio_paz_1.htm

Cine del 68: de la inspiración a la sublevación

Nosotros éramos parte de los jóvenes.

Su lucha era también nuestra.

Buscábamos una nueva orientación social, política y cultural. Nos manifestábamos para ejercer nuevos planteamientos estéticos y de contenidos. Ser dueños de nuestra propia historia.

Francois Truffaut

El mundo intelectual estaba revuelto. Los estudiantes europeos, asiáticos y americanos se mueven en todas direcciones. Múltiples acciones y todos los países hacen suyo aquello de la imaginación al poder, un slogan transmitido desde un París en ebullición al resto del continente y el mundo.

Desde el punto de vista social y cultural, los años sesenta se han caracterizado por una notable ambivalencia. Ese fenómeno se percibe claramente en ciertos puntos críticos: la construcción del muro de Berlín (1961), las pruebas nucleares realizadas por las superpotencias (que se intensificaron a partir de 1961), la invasión de la Bahía de Cochinos (1961), la crisis de Cuba (1962), el asesinato de John F. Kennedy (1963), los asesinatos de Malcolm Little (1965) y Martin Luther King (1968), los disturbios raciales en Estados Unidos (1961 y siguientes), la revolución cultural China (a partir de 1966), en especial la guerra de Vietnam (1965-1975), pero también en fenómenos nacionales como la guerra de los Seis días en el Cercano Oriente (1967), la guerra civil en Irlanda del Norte o las leyes del Estado de Emergencia en la República Federal Alemana (1968). (Korte, 1997)

Pero simultáneamente y en forma paralela iban ganando fuerza, poco a poco, los movimientos de signo opuesto, con sus respectivos hitos: el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, las tendencias

hacia la liberalización, con diferentes grados de claridad, en los estados del “bloque del Este”, la emigración desde el Este hacia los países occidentales, los movimientos estudiantiles en Francia, Italia, Japón, Alemania, Holanda, Checoslovaquia, México y Argentina (especialmente en 1968) y sobretodo el surgimiento de una nueva cultura de la juventud, crecientemente internacional, que determinó a la sociedad en su momento. (Faulstich, 1999)

La cultura del rock fue un símbolo importante del nuevo espíritu democrático, junto con el desarrollo del arte pop en Estados Unidos e Inglaterra, del nuevo teatro documental en la RFA y el teatro de la crueldad en Inglaterra, así como el surgimiento de la literatura femenina en Francia.

En el ambiente de los sesenta existe la tendencia de pasar de las particularidades nacionales hacia lo transnacional. A un remplazo de los medios específicos por los supramedios (el poder de los medios como formadores de opinión). Las manifestaciones artísticas, más allá de los medios informativos, servirán de ejes resolutivos para expresarse y tener una voz creadora, sustentando así, la fuerza de los contramovimientos hacia el predominio de la ruptura y de la reorientación.

El mundo joven paulatinamente dominante gracias a los movimientos contraculturales como: los melendos alemanes, los provos holandeses, los hippies, los diggers, los yippies y el movimiento underground; tomará una fuerza relevante para lograr el cambio en el entorno político, social, económico, religioso y cultural.

En todo este marco histórico, en París, un grupo de cineastas franceses firman una declaración de participación total, desde su puesto profesional, en los acontecimientos generados en mayo de 1968. Los nombres de Francois Truffaut, Jean-Luc Godard, Claude Chabrol y Alan Resnais, forjadores de la Ola Francesa, se unen a la lucha, dan portazo al Festival de Cannes y se posicionan al grito de su desplegado al que nombran “La conquista de las libertades”.



Este documento a grandes rasgos retomará lo que los estudiantes franceses meses atrás manifestaban en las calles:

Libertad de expresión
Libertad de manifestación
Libertad de creación
Libertad de opinión
Libertad de decir “NO”
Libertad de ser crítico
Libertad de SER
Libertad laboral, educativa y artística
Democratización del estado
Inclusión de contraculturas y minorías. (Truffaut, 1980)

El cine cambia de rumbo. Ahora la dirección tiende hacia la perspectiva de las juventudes. A través del ojo artístico se busca potencializar el cine para ejercer la crítica como arma arrojadiza para expulsar de la producción a los que ocupaban las pantallas con películas que repetían esquemas convencionales.

Los jóvenes cineastas hacen un análisis sistemático de los grandes maestros: Jean Renoir, Fritz Lang, Alfred Hitchcock, Roberto Rossellini, Howard Hawks, Orson Welles, Luis Buñuel, Ingmar Bergman, Federico Fellini,

ni, etc., para rescatar elementos estéticos y retóricos en el discurso. A su vez, promueven la formación de los noveles aspirantes a autores cinematográficos (lo que llamarán urgencia de activismo en el cine) y la Investigación estética con el compromiso político y social.

En Estados Unidos, como sucedió en Francia, el cine de los sesentas representa indudablemente la última edad de oro del cine norteamericano, un auténtico renacimiento de sus aun tibias cenizas cuando estaba en una fase casi de muerte irreversible. Sus películas constituyen un interesante legajo de duras críticas contra las consecuencias de la política del establishment, con historias que ya no suelen tener finales felices, protagonizadas por héroes que ya no son invencibles sino por gente normal y corriente, incluso perdedores identificables fácilmente para cualquier espectador, y no exclusivamente norteamericano. (Kreutzner, 2001)

El Nuevo Hollywood obligó a una redificación de los parámetros que regía aquel viejo Hollywood tocado de muerte. Cuestionó la intocabilidad de los géneros, acercando a los espectadores jóvenes –hasta entonces confinados a productos de entretenimiento de serie B en circuitos marginales- con películas con temática para adultos que les brindaban temas reconocibles, una asignatura entonces pendiente ya que a finales de los sesenta y principios de los setenta, en unos momentos

en que la asistencia a los cines estaba en sus momentos más bajos, casi el 75% de los espectadores potenciales tenían menos de treinta años. (Cousins, 2007)

Se da una persistente "muerte de las salas de cine", como consecuencia de la falta de reacción de la industria cinematográfica frente al desafío del "nuevo" medio: la televisión. Existió además un impulso estéticamente innovador que solo tuvo efecto sobre el largometraje y que procedía de dos corrientes muy distintas que aprovecharon la técnica de 16 mm desarrollada durante las filmaciones periodísticas de la guerra: el movimiento underground y el movimiento renaciente del cine documental (como principales referencias se encuentran el direct cinema norteamericano y el cinema vérité francés).

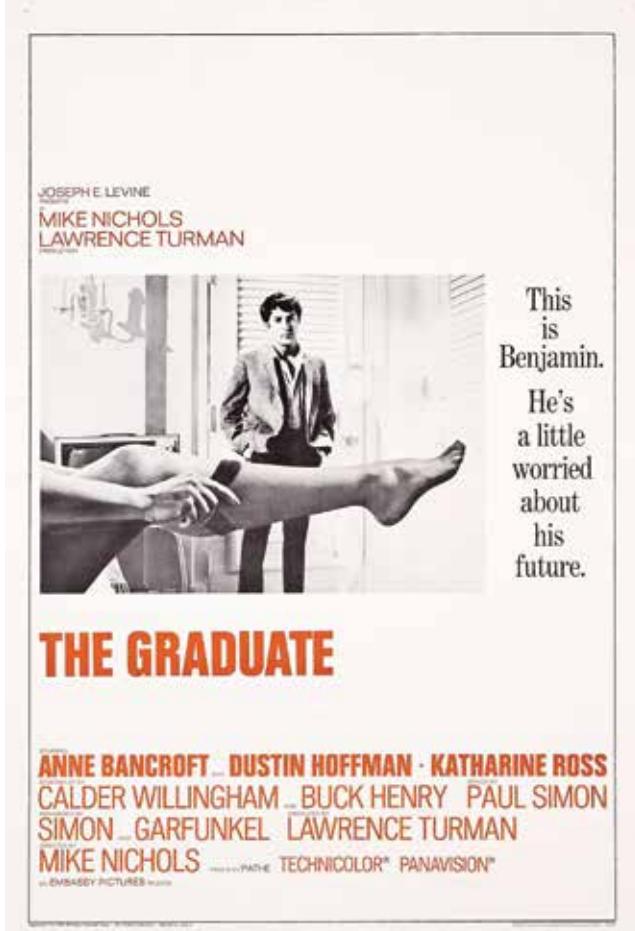
El nuevo cine, es el que surgió de aquella lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre los conservadores y los visionarios, entre los idealistas y los viejos hacedores... años de lucha que dieron paso a un nuevo orden. De aquella confrontación surgió un Hollywood nuevo, diferente y hasta cierto punto contradictorio dentro de la lógica del sistema.

Algunos productores cinematográficos apuestan por introducir nuevas líneas de trabajo en la industria. Russ Meyer, el rey del porno, dirige *Vixen*, una de sus películas más populares, que le abriría las puertas para una secuela.

El llamado Hollywood reinventado, sigue buscando la comercialidad a cualquier precio. Si bien la pauta la marca *El graduado*, no podemos minusvalorar los taquillazos de *Bonnie y Clyde*, oscarizada película de Arthur Penn, con unos jóvenes sexosos Warren Beaty y Faye Dunaway; o *El planeta de los Simios*, de Franklin Schaffner, y la excepcional *En el calor de la noche*, de Norman Jewinson.

Y *El graduado*, marcó la pauta porque consiguió un gran reconocimiento entre el público joven, que en cierto modo la tomaba como estandarte de algo indefinido, pero que pretendía demostrar la necesidad de ruptura, la solución de continuidad entre dos generaciones que se veían diferentes pero que, a la larga, iban a parecerse mucho más de lo que pudiera pensarse.

En conjunto, los que participaron en la película acertaron a la hora de mostrar las angustias, entre ingenuas y torpes, de un joven que no encuentra su lugar en el mundo. Fueron muchos los que se sintieron representados, si no tanto en la historia, sí en lo que el per-



sonaje de Benjamín venía a significar. La universidad se estaba poniendo de moda y más que se iba a poner. El mundo capitalista parecía que llegaba a una especie de callejón sin salida y la juventud estaba dispuesta, parecía, a conseguir la felicidad plena para todos.

El graduado será el reflejo característico del cine de los sesenta, un cine que aboga por una libertad creativa casi total y no solamente en el aspecto erótico ni violento como se les censuraba sino en ideas antes perseguidas y extraídas de la contracultura, como la libertad sexual o la cultura de la droga, pero también la libertad del ser humano para elegir su destino en contra de una sociedad represiva.

Por su parte, George A. Romero dirige *La noche de los muertos vivientes*, película que se convierte en un inesperado éxito comercial. Con un planteamiento de bajo costo, en blanco y negro, la película aborda elementos comunes al cine de terror gótico que son situados en un contexto actual. Convertida con el tiempo en un clásico del género, esta película sería el punto de referencia de todo el cine generado en los años setenta.

Así, la industria del cine mundial parecía contagiar-se de los modelos sociales que se estaban imponiendo. La libertad y la autoría (recordemos que con el movimiento de la nueva ola, el autor cinematográfico toma presencia y se vuelve el protagonista de la película) demandaba por parte de algunos directores que hicieron causa de sus posturas defendiendo la producción de películas como *¿Quién le teme a Virginia Woolf?*, de Mike Nichols, título que supone el reencuentro con la magistral interpretación de Elizabeth Taylor.

Así, en Estados Unidos, que el director pasase a ser considerado como una estrella se debió a la coherencia empresarial de la industria que asociaba estrellato con rentabilidad, pero también a la influencia de intelectuales que habían hecho suyas las ideas de la política de autores de la revista *Cahiers du Cinema* establecida en París por los cineastas de la nueva ola francesa.

Hacia fines de los años sesenta se hizo notar un grupo de jóvenes directores norteamericanos con muchas producciones exitosas. Provenían en parte de la televisión y buscaban nuevos planteamientos estéticos y de contenidos y participaron con sus trabajos, en forma decisiva, en el resurgimiento de los grandes filmes de Hollywood de los años setenta. Se trató, entre otros, de Arthur Penn, Sydney Lumet, Monte Hellman, Martin Scorsese, Hal Ashby, Peter Bogdanovich, Francis Ford Coppola, Robert Altman, George Lucas, Steven Spielberg y Brian Palma. (Korte, 1997)

Entre los títulos que destacan en las tierras británicas, abanderando el movimiento del Free Cinema, se debe mencionar *If...* de Lindsay Anderson, una muestra de la crudeza en los internados –casualmente resuelto con una rebelión muy similar a la que tenía lugar en el ámbito universitario general-, y *Fahrenheit 451*, adaptación de la novela de Ray Bradbury, a la vez que Alan Resnais rueda *La guerra est finie*, en torno a la idea que perdura tras el conflicto bélico español, y mientras, Claude Lelouch dirige *Un hombre y una mujer*, una perspectiva contemporánea sobre la relación en pareja. Ingmar Bergman dirige *Persona*, uno de sus mejores trabajos, en el que profundiza sobre la pérdida de identidad.

Por parte del llamado El tercer cine destaca *Memorias del subdesarrollo*, de Tomás Gutiérrez Alea, que marca la renovación en el cine militante cubano; y *La hora de los hornos*, película filmada clandestinamente a lo largo de 1966 y 1967 en Argentina, durante la dictadura de Juan Carlos Onganía.

Las películas del nuevo cine latinoamericano, creadas desde la urgencia del activismo político, son a la vez un extraordinario ensayo de creatividad cinematográfica que conserva toda su eficacia expresiva y un panfleto ideológico muy marcado por el contexto histórico (muy de cerca con los ideales de la revolución cubana) y la perspectiva desde las que se realizaron.

Es en este contexto donde se van fraguando y definiendo la teoría y la práctica del así llamado “tercer cine”. En su gestión como corriente de pensamiento y planteamiento estético-político militante, hay dos momentos cruciales, ambos estrechamente relacionados con América Latina. El primero en orden de tiempo es la creación del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), asentando así un referente político y un espacio de investigación formal que sirvió de catalizador para el resto del subcontinente.

El segundo coincide, al inicio de los sesenta, con la aparición de las películas y las reflexiones de otro gran cineasta latinoamericano, el brasileño Glauber Rocha. Autor y fuerza creadora responsable de las obras maestras del Cinema Novo, Rocha había publicado en 1965 un contundente escrito titulado “una estética del hambre” en el que reivindicaba la necesidad de construir una mirada cinematográfica propia de los países subdesarrollados que se definiera en oposición a la que había dominado hasta ese momento, bajo la influencia de Hollywood y el cine europeo.

Convencido de la necesidad de retratar con contundencia a los desheredados, Rocha pensaba que para hacerlo era necesario confeccionar imágenes y relatos que destruyeran los estereotipos de la miseria para lanzar sobre la pantalla figuras impactantes, imprevistas, salvajes. Dos años antes, con *Dios y el diablo en la tierra del sol* (1963) ya había demostrado la eficacia de ese planteamiento.

Mientras tanto en México, los jóvenes cineastas del recién inaugurado Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) abanderan la tendencia europea de la nueva ola tanto en sentido estético como de contenido. Los noveles directores realizan sus óperas primas centrándose en las marchas de trabajadores, campesinos y estudiantes.

En este sentido, el movimiento de 1968, será retratado a través de la mirada de Leobardo López Aretche, Alfredo Joskowicz y Juan Mora, en trabajos de 16mm y en estilo documental. El tercer cine mexicano de 1968



retratará la trascendencia de los mítines, consignas, marchas, discursos y demás manifestaciones artísticas.

A pesar de los trabajos universitarios, México se mantuvo alejado de establecer un movimiento cinematográfico como sucedía en Francia, Estados Unidos o Inglaterra. Algunos cineastas, los pocos, sorprendían con sus películas críticas como: Luis Buñuel con *El ángel exterminador*, Servando González con *El escapulario*, Juan Ibáñez con *Los Caifanes*, Rogelio A. González con *El esqueleto de la señora Morales* y José Díaz con *Juventud desenfrenada*.

Como se puede ver, el cine de los sesentas comparte un manejo reflexivo de la reproducción cinematográfica, y la conciencia de las contradicciones de la mirada social que revela, con algunas de las obras más sorprendentes de la cinematografía mundial, el cambio de orientación y el nuevo paradigma de pensamiento.

El cine revolucionario de la nueva ola francesa, el Free cinema británico, el movimiento New Hollywood y el Tercer cine, trajeron una bocanada de aire fresco en los temas, en los estilos filmicos, en la estética y en general en el discurso cinematográfico que primero sirvió como inspiración de una generación para luego ser un estandarte de libertad creativa y de expresión.

Guillermo Solís Mendoza

Trabajos citados

- Cousins, M. (2007). *Historia del cine*. Madrid: Blume.
Faulstich, W. (1999). *El cine de los 60*. Barcelona: Blume.
Korte, H. (1997). *Cien años de cine. 1961-1976*. México: Siglo XXI.
Kreutzner, G. (2001). *La función de lo privado*. Madrid: BMT.
Truffaut, F. (1980). *La conquista de las libertades*. Buenos Aires: Centella.

Licenciado en comunicación por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Cursó la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior, en la especialidad de español, y actualmente se encuentra preparando su trabajo de grado: El cine como recurso didáctico para la enseñanza de la comunicación en el bachillerato. Del 2004 al 2006 se desempeñó como Coordinador de Clasificaciones Cinematográficas en la Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía de la Secretaría de Gobernación. Al año siguiente, ingresó al Departamento de Difusión en la misma dependencia y se hizo miembro de la Asociación Mexicana de Prensa Turística, siendo editor del suplemento "Impulso Viajero" de la Secretaría de Turismo Federal. Cofundador del Suplemento Gastronómico "Barriga llena, corazón contento" de los almacenes El Palacio de Hierro. Ha participado como colaborador y Jefe de Información en diversas publicaciones como: Cinemanía, Cineexces, El Pulso de México y Revista Mórbido. Actualmente es Profesor de Asignatura en el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan impartiendo las materias de TLRIID I-IV y Taller de Comunicación I-II. Miembro del Seminario de Cine del CCH Naucalpan.



Canoa: esto sí sucedió

Sin duda, 1968 es un año que marcó a toda una nación, pues por varios meses fue la escena de los crímenes más atroces registrados hasta ahora en nuestro país. Uno, el más conocido, es recordado cada año hasta la actualidad, la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, en la Ciudad de México. Muchos hasta ahí conocen, sin embargo, semanas antes de este hecho, en otro rincón del país también estaban matando personas, esto en San Miguel Canoa, en el estado de Puebla. Cinco trabajadores de la Universidad Benemérita de Puebla fueron linchados en esa región, al ser “confundidos” con comunistas mientras iban de excursión al cerro “La Malinche”, ubicado a pocos metros del lugar.

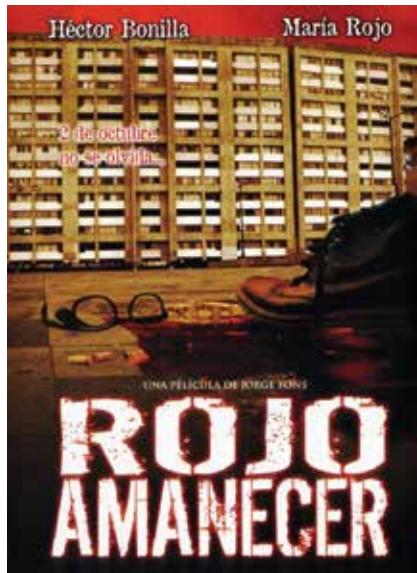
Para no olvidarnos de este suceso, nos hicimos ayudar del séptimo arte, pues fue el director Felipe Cazals quien llevó la historia a la pantalla grande en 1976. Con una duración de poco menos de dos horas, nos muestra lo fácil que es manipular a un pueblo completo, con un arma muy poderosa: la religión; conjugada con la precariedad y la ignorancia, pues es el sacerdote quien tiene el mandato del lugar, incluso por encima del presidente municipal.

La historia de Julián, Ramón, Miguel, Roberto y Jesús nunca debió quedar olvidada, pues aunque sucedió en 1968, incluso antes de la matanza de los estudiantes, es algo de lo que no se habla, al menos no con la misma intensidad. 2018, a 50 años de esta atrocidad, sigue siendo impune, traidor e ignorante, es como si estuviéramos condenados a repetir cada cosa que nos pasa, sin haber aprendido de lo ocurrido.

Este, es uno de los incontables sucesos en la historia mexicana que duele, duele hasta las entrañas, pues no fue ni la primera ni la última vez que se culpabilizó y agredió a personas inocentes sin fundamento alguno; este tipo de hechos solo hace notar la gran falta de empatía que tenemos como nación.

La obra de Cazals es cruda, pero sólo así logró dar con todos los matices que necesitaba la trama, sólo así logró contar que “esto sí sucedió”.

Marcela Sánchez Franco. Estudiante de primer semestre de Biotecnología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.



Rojo amanecer

Película mexicana de género dramático basada en testimonios de sobrevivientes de la masacre del 2 de octubre de 1968. El guión es de Guadalupe Ortega y Xavier Robles. Dirigida por Jorge Fons y estrenada en 1989.

La película es narrada a través de la mirada inocente de un niño, desde su hogar que es el de una familia de clase media, en su departamento ubicado en el emblemático edificio Chihuahua -desde donde francotiradores dispararon hacia la plaza de las tres culturas en contra la manifestación-. Es miércoles dos de octubre del año 68, la familia está en casa, salvo por Jorge y Sergio quienes se encuentran con los estudiantes.

Aranza García Gómez. Estudiante de periodismo de quinto semestre de la Escuela Carlos Septién García, CDMX.

Hair

Hair (1979) es una película musical dirigida por Miloš Forman, ambientada a finales de los años 60's en los Estados Unidos de Norteamérica.

Un joven llamado Claude Bukowski, llega a Nueva York a enlistarse en el ejército de los EUA para ir a la Guerra de Vietnam, a su llegada a la ciudad conoce a un grupo de hippies que viven en las calles y piden dinero a quien transita por ahí. Claude se encuentra con estos hippies, cuyo líder es George Berger, y después de darles dinero, los ayuda a perseguir a "una señorita que monta a caballo por Central Park", gracias a esto, así entre ellos y el grupo comienza una amistad.

Pero... días después, Bokowski se va con el ejército a prepararse rumbo la guerra. Pasa ahí unos meses y sus amigos ya comienzan a extrañarlo. Y es debido a las medidas de seguridad que se interponen en su camino que George entra encubierto al ejército y ofrece a Claude la oportunidad de pasar un rato con el resto del grupo. Él acepta, sin embargo, las cosas no salen como lo planearon, y George se va a la guerra mientras fingía ser Claude.

Esta cinta muestra las costumbres que los hippies seguían en aquel entonces. Por ejemplo, el uso de drogas y la participación en eventos con el objetivo de socializar en paz. Vemos también a la sociedad conservadora. Y sobre todo muestra el cementerio, una de las caras de la guerra y el fin del amor y la amistad.



Giovanna Reyes Plata, con la opinión de Megan Kristina Montiel Dader. Estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Lo que los ceceacheros pensamos del movimiento estudiantil del 68

OPINIONES:



Nadie se imaginaba que ocurriría una masacre, nadie se imaginaba que ese día dejaría huella. Sin duda no es algo que se olvide ni que se deba dejar atrás porque podría volver a ocurrir. México sigue siendo un país intimidado, sin embargo, el movimiento estudiantil de 1968 fue el parteaguas para que en la actualidad los ciudadanos nos podamos manifestar con libre expresión, aún hay mucho que debemos defender. Los derechos por los que los estudiantes del 68 lucharon eran bastante claros y no había necesidad de terminar en tragedia, puedo observar a mi alrededor y agradecer a cada una de las vidas, aunque no los conocí, porque de no haber sido por ellos, la universidad a la pertenezco no sería igual a la que conozco. Esa lucha no termina en el 68, las nuevas generaciones tenemos la obligación de defender nuestras instituciones, demostrándolo con nuestro compromiso académico.

Paulina Lizeth Roca Cruz

La tragedia de la noche de Tlatelolco me da frustración y angustia ante no saber lo que sucedió exactamente, lo cual ha llevado a los relatores de esa noche a contar los sucesos con diversas hipótesis.

Megan Kristina Montiel Dader



Los estudiantes jamás olvidaremos el 2 de octubre de 1968 siempre estará en los corazones de cada uno de nosotros porque nos ha marcado. Porque no se olvida.

Como estudiante me es difícil asimilar y pensar, cómo personas pueden cometer tal acto de crueldad. ¿Por qué la gente lastima si todos somos humanos? ¿Por qué si queremos lo mismo? El movimiento estudiantil del 68 en México nos ha guiado en los por qué de la libertad de ser y de pensar.

Jimena Mejia Montesinos

Es tan desgarrador conocer los acontecimientos del periodo de gobierno de Díaz Ordaz, que espero y nunca se repitan actos así.

Alejandro Jiménez Córdova

Ignacia Rodríguez dijo alguna vez: “nunca los vamos a perdonar”, no la culpo, yo también soy de la idea de que el gobierno siempre esconde algo y públicamente pueden decir que somos un país con libre expresión pero sinceramente no es así. ¿Cuántas veces no han matado no sólo estudiantes sino a periodistas?

Los sesenta marcaron un antes y un después principalmente en los jóvenes con todos los cambios que tuvieron a su alrededor, la música, la ropa, entre otros. Algo importante fue el impacto que tuvo la guerra de Vietnam.

Mauricio León Popoca

Los estudiantes solo querían defender sus derechos, la libertad de expresión y tener reconocimiento ante la nación. Considero que debemos hacer un cambio, luchar contra todo lo que envenena nuestra nación, como lo son la ignorancia, la corrupción y la injusticia.

Yatsuli Isabel Núñez Mendoza

Me parece increíble cómo es que los seres humanos puedan cometer este tipo de acciones, nada las justifica. Mi corazón se acelera y yo creo que de eso se trata reflexionar, entender y conocer lo que ha pasado en la historia de nuestro país porque es parte de nuestra cultura

Mariana Sánchez Méndez

A 50 años de la masacre, es importante no olvidemos lo sucedido y empiezamos a eliminar la costumbre de ser fríos ante lo que pasa a nuestro alrededor. Si hoy en México tenemos mayor libertad y democracia se debe, entre otras, a ese gran movimiento que fue el de estudiantes en 1968.

Antes de esa fecha era imposible hacer una protesta pública, ahora, a 50 años, las personas con quejas y protestas pueden demandar resolución a conflictos con el gobierno.

Conmemoramos un año más de esa matanza, por eso, cuando salgamos a las calles conmemoremos, recordemos y alcemos la voz por cada hombre, anciano, mujer y niño que ha sido asesinado no solo por Díaz Ordaz, sino por todos los que le siguieron. Por cada cifra sin nombre pronunciada como daño colateral sin ningún respeto, por las mujeres violadas de Atenco, por los indígenas asesinados en Acteal, por las comunidades autónomas, por los 43 de Ayotzinapa, por las estudiantes que no llegaron a sus casas y por lo tanto que pasa. No olvidemos, pero tampoco repitamos, hay que cerrar el ciclo, darle la vuelta a la página de este libro de muertes nacionales.

Karla Chávez Peña





Fue hace sólo unas cuantas semanas que se cumplieron cincuenta años de la matanza del 68. Desde niños sembramos ese coraje, siendo parte de la UNAM o no, sobre la historia que nos cuentan de cómo asesinaron a un montón de jóvenes estudiantes y la importancia de recordarlo para que no vuelvan a ocurrir hechos como esos, cosa de la cual se desprende el emblemático y más representativo lema “dos de octubre no se olvida”. Sin embargo, cuando uno como estudiante se pone a investigar al respecto, se da cuenta de lo vacía que resulta esa frase, ya que antes de adentrarme al tema no sabía que había un pliego petitorio en aquel movimiento o siquiera qué lo originó y ese es precisamente el problema, no se puede pretender mantener la memoria de una lucha tan extensa con algo tan efímero como eso pues sería el equivalente a decir que se exilió a Porfirio Díaz por ser malo. Se debe enseñar a las nuevas generaciones que los problemas habían comenzado realmente desde que la policía irrumpió violentamente en una vocacional del IPN, que las represiones habían comenzado desde que tomaron CU, que Tlatelolco fue el clímax mas no el desenlace pues varios estudiantes siguieron presos y torturados por años; desmentir los mitos como que el objetivo del movimiento era volver socialista a México o sabotear las olimpiadas. Porque si sigue esta verborrea de boca en boca, de generación en generación, dando el mismo discurso de lastima, en unos cuantos años los jóvenes dirán: ¡Dos de Octubre no se olvida! ¿Pues que diablos era lo que se debía recordar?

Juárez Flores Alfonso

¿Por qué ser estudiante es un peligro?, ¿por qué ser pensante afecta a mi país?, ¿qué pasó en Tlatelolco? Recordando lo que se dice en la película Rojo amanecer “en estos tiempos es más peligroso ser estudiante que delincuente”, nos relata lo mal que estaba la situación y sobre todo la confusión, se supone que los estudiantes son el futuro del país, son los que impulsarían a México adelante, pero no, todos ellos después de pasar un largo camino del aprendizaje, fueron tratados peor que criminales. Recordando lo sucedido en la situación, y en lo inesperado que fue lo ocurrido para quienes vivieron el momento, me da tristeza y dolor al pensar en la poca malicia que tuvieron los estudiantes cuando se disparó la primera bengala, mientras los militares se acercaban hacia ellos; el miedo, la angustia y la incertidumbre estando en sus cabezas, la cual no se imaginaba tanta desgracia por venir, mientras aún los líderes del movimiento trataban de atenuar la situación: “¡calma, compañeros, no corran, es una provocación!”. Es una provocación... hoy yo pensaría que iluso fue su pensar, pero quien se imaginaría el provenir sangriento de la

situación, quien pensaría en el derramamiento de sangre... derramamiento de esperanzas, derramamiento de sueños... derramamiento de vidas.

Tú no puedes oír sus voces,
les fue arrebatada su libertad,
ahogada en injurias con sangre
y transformada en una imagen con miedo.
Ellos eran parte de nosotros,
de la construcción del porvenir,
y obligados a caer en recuerdo,
les levantaron sus corazones ya caídos,
y con cautela y desgracia
ocultaron su inmenso espíritu.

Kevin Axel Ramírez Soriano

La píldora anticonceptiva

Imagina un mundo donde elegir tu futuro no depende de ti, donde la sexualidad y el control natal son temas tabúes penados por una ley conservadora y, tus opciones de vida son reducidas a tener hijos o aceptar la posibilidad de ir a la cárcel o de tu propia muerte por negarte a tenerlos.

¿Parece un mundo sumido en el castigo, la opresión y la falta de libertad para decidir sobre nuestros cuerpos? Lo es y así era hace seis décadas en todo el mundo.

Hasta que en el año de 1960 se aprobó un hecho libertario que llegó en forma de pastilla y, de manera casi inmediata, más de 1.6 millones de mujeres pudieron elegir el momento para ser o no madres. La llegada de la pastilla anticonceptiva detonó en una revolución sexual.

Todo empezó con Margaret Sanger, fundadora del movimiento a favor del control de la natalidad. Hay varias historias sobre cómo fue que a Margaret le llegó a interesar la promoción de la contra-concepción o como comprendió la importancia de la planificación familiar como derecho.

Una de ellas cuenta que Margaret comprendió que era necesario un método anticonceptivo oral para las mujeres, mientras asistía como enfermera a una consulta con una mujer que acababa de sufrir un aborto, el médico le advirtió a esta mujer que si padecía otro aborto podía morir, y ella le preguntó cómo podía evitarlo, el médico contestó "Dígale a su esposo que se quede en la sala a dormir".

Margaret emprendió una lucha por la libertad de la mujer para elegir sobre su cuerpo, aunque probablemente no sabía todo lo que detonaría esta decisión. Cursó sus estudios como enfermera en el hospital White Plains en Nueva York, en esta institución fue donde tomó conciencia de la necesidad de dar a conocer métodos anticonceptivos y de favorecer su uso para evitar embarazos no deseados que según su experiencia terminaban en abortos practicados de forma clandestina en condiciones insalubres.

Portando bandera feminista, Margaret continuó defendiendo su postura en un contexto hostil, pues en Estados Unidos, una ley vigente desde 1873 prohibía la difusión de información sobre métodos anticonceptivos por correspondencia, pues eran considerados pornografía, incluso llegó a estar presa por defender el uso de métodos anticonceptivos como un derecho de la mujer.

Tras dar a conocer sus puntos de vista en la revista The Rebel Women, misma que fundó, abrió la primera clínica de planificación familiar, hecho que remarcó de manera abierta su enfrentamiento con las autoridades de su país.





Por esto y más no podemos decir que la píldora es únicamente logro de la Ciencia, si no un trabajo de la sociedad feminista que buscaba reivindicar la imagen de la mujer.

En 1951 el químico Carl Djerassi de la mano del estudiante de la Facultad de Química de la UNAM, Luis Miramontes sintetizaron la pastilla: *19-nor-17 etnilestosterona* (conocida genéricamente como *Noretisterona* o *Noretindrona*), de la que surgió la posibilidad de desarrollar anticonceptivos orales. Un año más tarde, Frank Colton desarrolló un compuesto similar, el *Noretnodrel*.

Recibida la aprobación de diversos organismos, en 1955 se preparó una píldora que recibió el nombre comercial de *Enovid*. Esta se basó en la combinación de *mestranol* y *norethynodrel*. Para probar su efectividad, se realizaron experimentos con mujeres, se iniciaron en 1956 en Puerto Rico y se les dio continuidad en 1957 en la Ciudad de México. En ese mismo año, la Administración de Alimentos y Medicamentos de Estados Unidos, aprobó el uso del *Enovid*, pero no como anticonceptivo, sino como un regulador de la menstruación.

El 23 de junio de 1960, la píldora recibió el permiso para ser vendida como un método anticonceptivo oral. Este hecho marcó el inicio de una revolución sexual que las mujeres habían esperado. A partir de este suceso, ellas comenzaron a disfrutar de la independencia de su vida sexual con respecto a la maternidad.

Carmen Galicia, Marcela Sánchez y Arantza García.



El 68 también fue libertad y amor

Para los que teníamos 18 años en 1968, en esta época, para muchos, se gestó un movimiento cultural y existencial, que consistió en vivir la libertad, en una serie de costumbres y actos juveniles, que vinieron a romper con moldes decadentes y con morales represoras que ya no tenían sentido.

Las mujeres de 1968 gestamos en nuestra vida una nueva actitud libertaria, que realmente significaba vivir la libertad en el cuerpo, en la piel, en la vida amorosa y sexual.

Era una cultura juvenil que cimbró a las familias de “buenas conciencias”, que trastocó muchas creencias caducas, ya que esa juventud, no encontró la razón de ser de muchas de esas costumbres, que concebían por ejemplo que una mujer tenía que llegar virgen al matrimonio. Nacían intensos nuevos deseos de una juventud anhelante de libertad, de placer y de vivir el amor de forma genuina.

Se rompió el tabú de la virginidad; los jóvenes de entonces, nos empezamos a cuestionar si las mujeres, sólo podían vivir una sexualidad gozosa hasta que se casaran, y empezamos a preguntarnos qué significaba realmente la virginidad.

Cuando tenía 18 años, tuve una espléndida maestra de filosofía en la prepa 8, Graciela Hierro que era sumamente audaz para la época, era brillante y nos enseñó que el amor era libre: lo cual significaba que el amor, para ser pleno, requiere de total autenticidad de cada uno y tiene que ser genuino, y no depender de contratos ni mandatos. Era fascinante escuchar a Graciela Hierro sus discursos tan contundentes sobre la libertad sexual; por eso yo no pude dejar de estudiar filosofía, pues creía que la filosofía como ella decía, era una reflexión de la vida cotidiana, para liberar al ser humano.

Entender ya desde esa época, la libertad de las mujeres, hizo que surgieran los principios en México del feminismo, el cual significaba para Graciela Hierro, que la mujer tenía que empoderarse, al construir su propio proyecto existencial. Y uno de esos aspectos que



constituían la libertad femenina, era sentirse dueña de su cuerpo, libre para vestirse sin ataduras moralinas, sin miedo a la corporeidad. Se empezaba ya a analizar el hecho de que ser mujer, no significaba que una se tuviera que casar y ser madre. Pues entonces surgieron las pastillas anticonceptivas, que dieron paso a una sexualidad gozosa, libre de embarazo no deseado. Y concebir de ese modo la sexualidad, nos abrió el espíritu para construir una existencia libre de miedo.

El cuerpo jugaba un papel muy importante en ese cambio de cultura, que fue gestando una mayor libertad en otros ámbitos. El cuerpo y como lo miramos gesta nuevas ideas en la mente.

El 68 es también un cambio de mirada y el cuerpo se consideró hermoso, se rompió con la concepción religiosa de pensar el cuerpo como pecado. El 68 nos dio otra forma de sentirnos bellas y aceptar la libertad y la espontaneidad en el vestir. Al concebir al cuerpo be-



llo, libre del tabú del pecado; las mujeres nos sentimos libres y seguras, y no había más represión sexual, entonces surgió la moda de la minifalda, porque conquistamos un cuerpo fuerte, que podía sentirse a gusto con la belleza de éste, y nos podíamos sentir sensualmente dichosas.

Ese gesto de libertad cambió nuestra mente y quizá fue el principio de la verdadera libertad femenina.

Entonces los hombres también eran tan libres y aprendieron a gozar sexualmente con sus parejas, que no eran acosadores, porque se sentían dichosos.

La minifalda significó movimiento y sensualidad, rescataba un sentido de actuar sin ataduras, al grado que también en ese entonces, desapareció el uso del brassiere, porque se concebía que no había que ocultar las formas naturales de la belleza femenina y su erotismo. Esa mentalidad libertaria desde el cuerpo, nos abrió la mente, y nos concebimos libres en muchos ámbitos. Y por eso tuvimos las mujeres de esa época, la audacia para asistir a las universidades y realizar carreras que nos dieron autonomía.

El cuerpo que nace en el 68 es bello, sensual, libre, espontáneo, y por eso nos dimos permiso, de vivir una sexualidad sin prejuicios y sin la noción de pecado. Se dice fácil, pero se dio un giro en redondo a la mente para que pudiera vivir el placer sexual sin la noción de que era algo malo si no lo realizabas dentro del matrimonio y para fines reproductivos, de tal forma que esta audacia, nos llevó a construir otra cultura.

Enfrentar a tu pareja como un ser igual a ti, con los mismos deseos y anhelos de felicidad, permitió que en la sexualidad se experimentara el encuentro con el goce y con el amor más auténtico. Se conocía más profundamente a la pareja y al menos, se rompió una cadena, no casarse para experimentar por primera vez la vida sexual, no casarse para tener hijos.

Como toda experiencia novedosa, dio raíces a nuevas interpretaciones que tuvieron diversas consecuencias. Pero en su nacimiento la vida sexual del 68 significó realmente un hecho inédito de gozo auténtico y para algunos supuso el amor libre.

María Estela GarcíaTorres Cruz

Licenciada y Maestra en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Máxima Casa de Estudios, profesora en el CCH-Sur desde 1974. Profesora del Colegio de Filosofía de la UNAM desde 1981 en la cátedra: Problemas de Filosofía. Actualmente Profesora de Carrera Titular “B” de tiempo completo y profesora de los Colegios de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, donde he impartido cátedras como: Filosofía Contemporánea, Ética, Filosofía francesa, Filosofía de la Educación, Ética Profesional del Magisterio y Antropología Filosófica y Problemas de Filosofía. Durante 10 años escribí semanalmente en el Uno más uno artículos filosóficos sobre dos de los temas que me apasionan: la ética y el feminismo. Obtuve en marzo de 2006, el reconocimiento “Sor Juana Inés de la Cruz”, UNAM.

¿Adónde se ha ido la *juventud*?

Where did all the flowers gone?, ¿Adónde se han ido todas las flores?, decía una hermosa canción de Pete Seeger que, parece arrancada de algún álbum isabelino inglés, la cual pertenece por entero al repertorio de la cultura popular que se enriqueció al contagio de los movimientos juveniles y estudiantiles de los años sesentas y setentas del pasado siglo. Movimientos de masas protagonizados por muchachas y muchachos que alzaron su palabra joven e indignada ante el acero de todos los poderes y cantaron y amaron.

La prosa oscura del riesgo y de la represión, la inmediata, la que a cielo abierto enfrenta bala y rabia y odio institucional, la de piedra en mano, la rocosa prosa del enfrentamiento político callejero y la diatriba por la libertad de expresión, fue lo primero que apareció en las calles al calor del movimiento estudiantil y popular de 1968. El primer invento de los activistas del movimiento es la pancarta, el cartel: la protesta gráfica. Y su primer redescubrimiento, el chiste político, especialidad que parecía olvidada desde que salió de las carpas e inundó la ciudad.

Grabadores y artistas gráficos tanto como pintores y otros artistas se sumaron –se volcaron– a lo que podría llamarse la *Agitprop* del movimiento, las brigadas de agitación y propaganda, junto a poetas, dramaturgos y narradores. En la ciudad no se había producido tal cantidad de obra gráfica popular quizás desde los tiempos de José Guadalupe Posada. Y así se recopilaron serigrafías, pegas, volantes ilustrados, fotografías, pancartas, carteles, caricaturas, poemas, canciones, textos... y toda suerte de obra que contuviera una muestra de obra gráfica alusiva al movimiento.

No sabemos adónde se van las flores. O la juventud. Probablemente no se van. Pero hoy sabemos adónde se fue la voz de todos aquellos muchachos y muchachas que un verano de hace cincuenta años salieron –salimos– a la calle a soportar la lluvia de metralla y de dia-





tribas de los Hijos de la Gran Costumbre. Esa voz de multitud fue recogida en obras gráficas reproducibles de forma inmediata y realizables con pocos elementos técnicos: formas de arte que esos artistas redescubrieron y legaron al pueblo para decirle que su voz puede oírse incluso desde medio siglo de distancia.

Exposición Gráfica del 68

Con una emotiva conferencia de exalumnos de la Academia de San Carlos y algunos integrantes del grupo MIRA, el pasado 1 de septiembre, 2018, se inauguró en el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) la exposición **Gráfica del 68**. 156 obras, legado de símbolos gráficos del 68, el año del movimiento, año de convulsión y ruptura en el mundo, pero también un parteaguas donde muchos jóvenes dieron un paso al frente.

La exposición **Gráfica del 68** es una muestra clara de todo lo que aquellos jóvenes artistas realizaron con la única arma que tenían: su creatividad.

Gráfica del 68. Imágenes rotundas. Acervo completo de la colección del MUAC, el cual fue reunido por los integrantes del Grupo Mira y posteriormente donado al Patrimonio Universitario por Arnulfo Aquino. Muestra que formó parte del programa conmemorativo de la UNAM por el 50 aniversario del movimiento estudiantil de 1968 en México.

Ana María Vera.
Artista plástica mexicana.

Las mariposas del 68

Si hubo algún cambio, si hemos avanzado en las libertades democráticas, se debe a ellas.

La Nacha

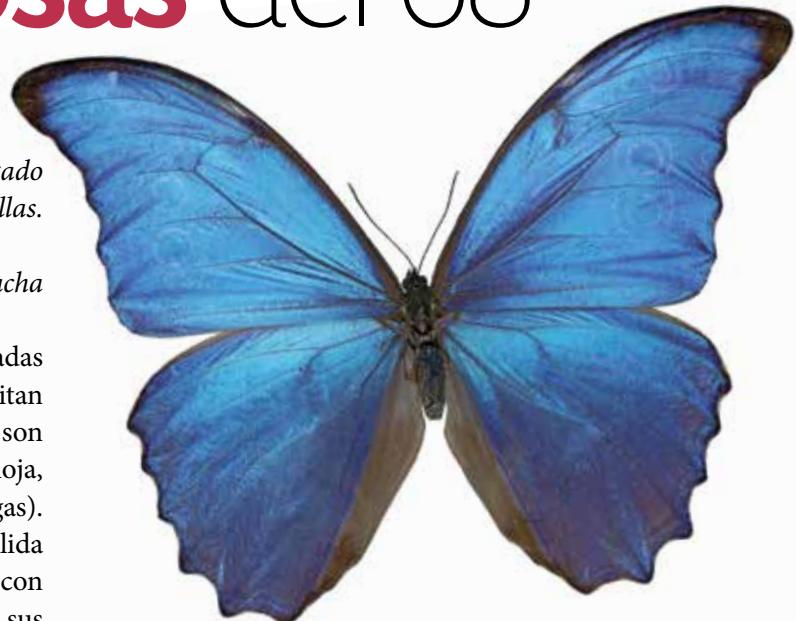
Las mariposas aparentemente son delicadas y frágiles, no obstante para nacer, transitan por un proceso complejo, pues primero son pequeños huevos que se colocan en una hoja, eclosionan y se convierten en larvas (orugas). Posteriormente se envuelven en una especie de crisálida (capullo) y finalmente pasan por una metamorfosis con el propósito de convertirse en mariposas, extender sus alas y volar. Para lograr dicha metamorfosis es necesario que resistan a los obstáculos ambientales.

Las mariposas me hacen pensar en aquellas mujeres de distintas edades que participaron en el movimiento estudiantil de 1968 en México. En las féminas con aplomo y valor que se atrevieron a luchar por libertades políticas y democráticas en una sociedad represiva sin cabida para ellas.

El Consejo Nacional de Huelga (CNH), estaba conformado por 200 delegados, de los cuales 15 eran mujeres. (Baltazar, 2013). Aunque hubo poca participación en los órganos de dirigencia, en las brigadas se integraron muchas jóvenes que aprendieron a dar discursos, hacer pintas y botejar en camiones, mercados, fábricas o donde tuvieran oportunidad. Ellas alzaron la voz y difundieron el movimiento en las calles.

Algunas féminas debían cumplir con diversas tareas domésticas para obtener el permiso de sus padres y salir a apoyar el movimiento. Otras, tuvieron que desarrollar su capacidad creativa, engañar a sus padres y escaparse con el propósito de ir a botejar, asistir a una asamblea, mítin o marcha.

Este movimiento estudiantil propició que las mujeres rompieran estereotipos y exigieran sus derechos como personas, ya que en este mismo, algunos profesores y compañeros se comportaban de forma hostil con ellas. Por ejemplo, cuando inició la huelga se organizaron varias comisiones para que el movimiento se



difundiera, los hombres sin preguntar si querían o no, asignaron a las mujeres a participar en la cocina. Dicha situación provocó el enojo de algunas de ellas, quienes se rebelaron, protestaron y exigieron ser integradas a las comisiones de finanzas o propaganda.

La historia colectiva del movimiento estudiantil de 1968, lamentablemente se ha reducido a lo sucedido el 2 de octubre, sin embargo duró 134 días (como se cita en UNAM Global, 2018). Y las mujeres al igual que los hombres arriesgaron su vida por defender sus ideales. Ellas también fueron golpeadas, secuestradas y encarceladas.

Roberta Avendaño Martínez (*La Tita*), Ana Ignacia Rodríguez (*La Nacha*), Amada Velasco y Adela Salazar de Castillejos, fueron acusadas de delitos como sedición, incitación a la rebelión, asociación delictuosa, robo, homicidio y lesiones. Y estuvieron detenidas desde el 13 de enero de 1969 hasta el 24 de diciembre de 1970. (Proceso, 2008).

Al respecto *La Nacha* menciona:

Nos tuvieron vendadas de los ojos y maniatadas por aproximadamente dos semanas, nos decían que nos iban a liberar, a dejar en un “parquecito” y cuando nos dimos cuenta estábamos en Lecumberri. Ahí pasamos más de 72 horas, las celadoras nos torturaron psicológicamente nos decían qué nos iban a hacer cuando nos transladaran a la Cárcel de Mujeres, en Santa Marta Acatitla. (Cimacnoticias, 2008)



Así mismo *La Nacha* recuerda que su encierro fue más difícil que el de los hombres, pues ellos como eran más, los dejaron juntos en las crujías por ser presos de conciencia. En cambio, a ellas las encarcelaron con presas comunes e incluso tuvieron que convivir con *La viuda negra* y *La tamalera* que eran casos impactantes.

La Tita y *La Nacha*, en un primer momento fueron condenadas a 16 años de prisión. En un segundo momento las acusaron de delitos políticos y les dieron libertad bajo protesta.

Es importante señalar, que en el movimiento estudiantil no sólo hubo participación de las jóvenes estudiantes. También, se unieron las madres de los activistas, quienes apoyaron sus demandas y en el momento que fue necesario, exigieron la liberación de los presos políticos y buscaron a sus familiares en las cárceles.

Sí, las mariposas me hacen pensar en todas las mujeres que participaron desde su trinchera en la lucha estudiantil del 68, pues ellas fueron valientes e inteligentes, apropiándose de coraje para enfrentar la represión y luchar por sus ideales con el objetivo de tener una sociedad más justa y democrática.

Gracias a todas ellas por extender sus alas.

Gracias a todas ellas por volar tan alto.

Gracias a todas ellas por heredarme sus alas.

Mtra. Claudia N. Reynoso Monterubio. Maestra en Comunicación Organizacional y Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Se ha desempeñado como docente en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Vallejo, donde imparte las asignaturas de Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental I-IV.

Referencias:

- Baltazar, E. (2013). Las mujeres del 68 en *El siglo de Torreón*. Disponible en: <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/919012-las-mujeres-del-68.html>
- Proceso. *Historias del 68: La Nacha Rodríguez, un privilegio seguir viva*. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/202172/historias-del-68-la-nacha-rodriguez-un-privilegio-seguir-viva>
- Trejo, Susana. (2008). El 68 no fue solo movimiento estudiantil, había efervescencia libertaria en *CimacNoticias*. Disponible en: <https://cimacnoticias.com.mx/node/46799>
- UNAM Global. (2018). *Las mujeres del 68*. Disponible en: <https://www.debate.com.mx/mexico/Tamalera-La-cabeza-no-cabia-por-eso-tambien-se-la-corte-20170426-0206.html>
- Zamora, P. (2013). Ana Ignacia Rodríguez y las mujeres del movimiento del 68. Disponible en: <https://www.nuevamujer.com/entretenimiento/2013/10/02/ana-ignacia-rodriguez-y-las-mujeres-del-movimiento-del-68.html>

Las noticias del día después del 2 de octubre de 1968

En medio de la tragedia la confusión invadió a la prensa, dejando contenidos contradictorios; desde las cifras hasta los hechos.

En *IMAGINAtta* te presentamos las portadas de los diarios el día después

NOVEDADES

Novedades fue un periódico mexicano fundado en 1936 por el empresario automotriz Rómulo O'Farril, quien posteriormente fue acreedor de la primera concesión en México para la televisión del canal cuatro, el cual se convertiría en Telesistema Mexicano, hoy Televisa.

25 muertos y 87 lesionados fueron las cifras que acompañó el medio junto con una fotografía de funcionarios públicos analizando la situación. Además escribió las recomendaciones del gobierno hacia los padres de familia, entre la que destaca: “*controlar a sus hijos*”.

Para el diario *Novedades* los francotiradores abrieron fuego contra el ejército generando un enfrentamiento.

EXCÉSIOR

El periódico *Excélsior* es el segundo diario más antiguo de México, fundado en 1917 por el periodista Rafael Alucín, como cabeza del proyecto, Rómulo Velasco, Manuel Becerra Acosta, Rodrigo de Llano entre otros periodistas.

Con fotografías en las que se observan a un granadero disparando gas lacrimógeno, y un camión incendiándose, el medio narra un combate *recio* entre el ejército y los estudiantes. Dejando 20 muertos, 75 heridos y 400 detenidos.

Lo acompaña con las declaraciones oficiales de Fernando M. Garza, portavoz del gobierno quien afirma que esa noche se había acabado “con el foco de agitación que ha provocado el problema”.

EL HERALDO

El Heraldo se fundó en 1954 los principales socios fundadores eran Don Alfredo Lara Castell, el Doctor Robiu y Alfonso Soyeiro Landa.

Sin cifras de muertos, detenidos o desaparecidos nos muestra las imágenes de estudiantes tras las rejas y heridos por los enfrentamientos. Los califica de “alborotadores” y pide que los padres de familia cuiden a sus hijos.

EL UNIVERSAL

El Universal se funda el primero de octubre de 1916 por el Ingeniero Félix Fulgencio Palavicini, quien era miembro del Congreso Constituyente de Querétaro.

El objetivo del periódico era dar la palabra a los postulados emanados de la Revolución Mexicana, cuando comenzaba el Congreso Constituyente.

Para *El Universal*, Tlatelolco fue un campo de batalla en el que *agitadores* se enfrentaron contra el ejército dejando *víctimas inocentes*, haciendo alusión a las fotografías que acompañan la plana: niños en brazos de hombres y mujeres tratando de huir de la zona.

Según *El Universal* hubo mil detenidos, ochenta heridos y veinte nueve fallecidos.

EL SOL DE MÉXICO

En 1968 el diario *El Sol*, llevaba tan sólo tres años desde su fundación a cargo del coronel José García Valseca, quien era dueño de la cadena de medios de prensa más grande de México. Su crecimiento como empresario se debió en gran medida a las buenas relaciones que mantenía con los presidentes de la época; como Luis Echeverría y Manuel Ávila Camacho.

El objetivo de las manifestaciones era *frustrar* los juegos olímpicos, llevados a cabo en México. La fotografía principal: un camión en llamas junto a la pre-



sencia de estudiantes. Al lado de la imagen podemos apreciar el texto: *El Gobierno abrió puertas al diálogo.*

Los heridos: un General y once militares, dos soldados y veinte civiles muertos.

LA PRENSA

El Diario que cumplió noventa años, fue fundado en 1928, por la idea de Pablo Langarica, un empresario que se pronunció con el lema: "El periódico que dice lo que otros callan". El director fundador fue José E. Campos.

Apegado a sus principios La Prensa fue el único medio en hablar de una balacera del ejército y estudiantes, sin poner en estos últimos ningún calificativo.

En la fotografía se aprecia a mujeres y niños huyendo del lugar. Sin cifras concretas habla de muchos heridos y muertos.

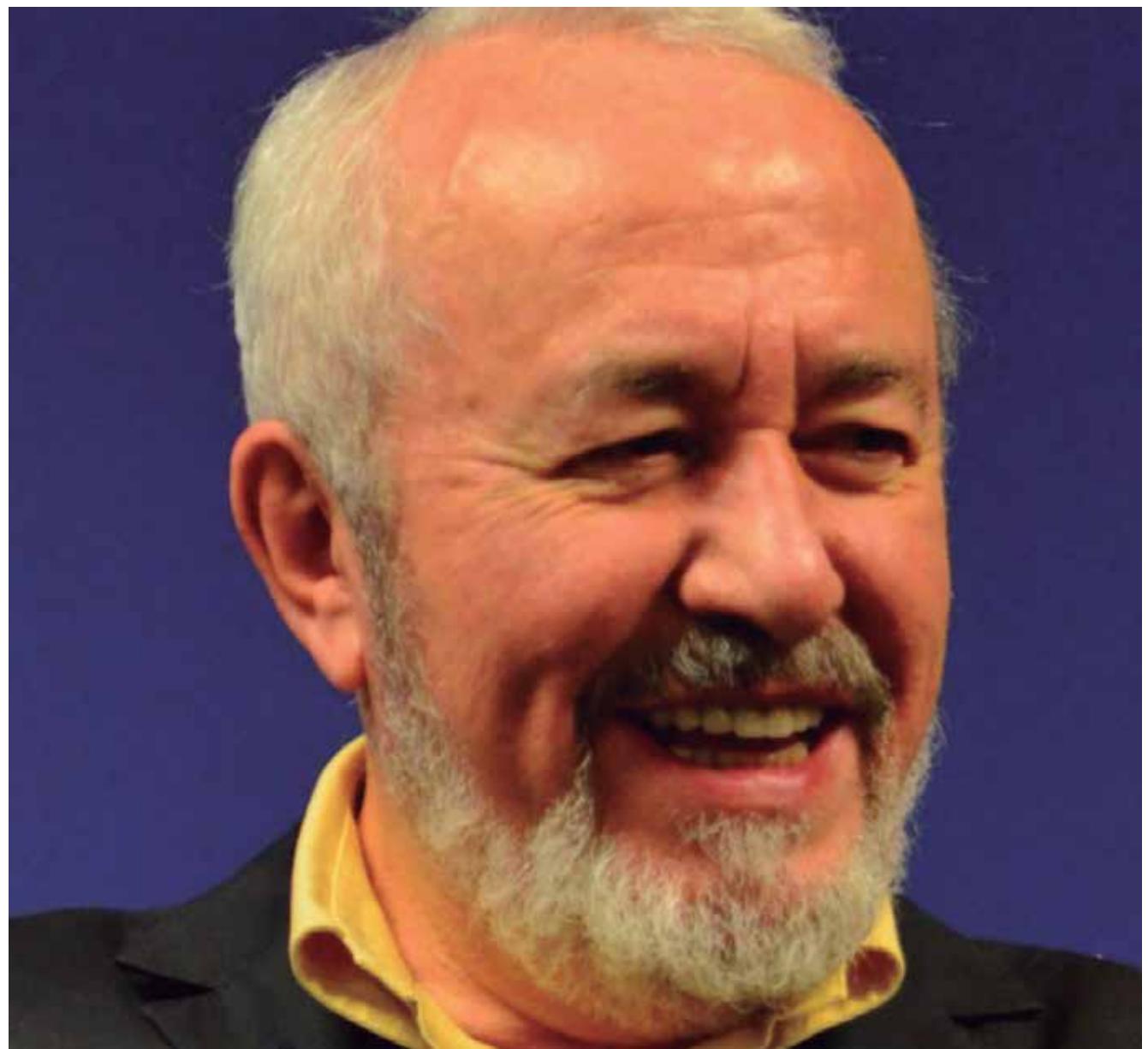
Los medios de comunicación segmentados y apegados a su línea editorial dieron su versión de los hechos. Cabe resaltar que siendo un suceso inesperado y trágico, la confusión sobre el cómo informar imperó.

Una de las principales exigencias del movimiento estudiantil fue la libertad de expresión, demanda se convirtió en un paso adelante para una nueva generación de periodistas con diferentes perspectivas en los medios de comunicación.

El silencio es cómplice, el silencio también es mentir.

Arantza García Gómez.
Miembro del Consejo Editorial de la Revista IMAGINAtta y estudiante de quinto semestre de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García.

¿Qué es ser periodista? ¿Por qué estudias lo que estudias?



No sé.

Es que es una pregunta trampa, porque el periodismo no vive de intenciones.

Te enamoras sin la intención de enamorarte, uno no se levanta de su cama y dice: "hoy me voy a enamorar" y algo parecido sucede con el periodismo.

Te envuelve en su curiosidad y una pregunta se ha convertido en diez más, cuando por fin tienes todas las respuestas han cambiado todas las preguntas.

He decidido aventurarme a la pluma, aventarme a la aventura de salir a la calle y trazar historias, las historias que pasan desapercibidas, pero están.

El periodismo demuestra, cuestiona, investiga, y quizá su cualidad más bonita: comprende. Y, ojo, aquí que comprender no es nada fácil y hay que hacerlo a todos por igual, comprender sin justificar.

A la par que traza historias también hace la suya, los periodistas son los antropólogos del presente. Y en un País como México en el que nuestra realidad a supera la ficción, se necesitan ojos capaces de contarla.

Ante esto, se lo pregunto a un periodista que admiro, a Humberto Musacchio, quien ejerce el periodismo desde 1969. Fue jefe de las secciones culturales del El Universal y Unomásuno, y jefe de redacción de este último diario; subdirector de La Jornada, director de Comala, suplemento cultural de El Financiero, y director de las revistas Kiosco y Mira.

Es autor de tres libros de crónicas: Ciudad quebrada (1985), Hojas del tiempo (1993) y Urbe fugitiva (2002), así como del Diccionario enciclopédico de México, apareció en cuatro tomos en 1989 y reeditado en tres tomos bajo el título de Milenios de México en 1999-2000. También es autor de diccionarios enciclopédicos de los estados de México, Nayarit, Guanajuato y el Distrito Federal; de Quién es quién en la política mexicana (2002) y de una Historia gráfica del periodismo mexicano (2003). Es coautor de México 2006, Manual para lectores y electores, libro publicado este año (2006). Actualmente escribe en el diario Excélsior y en el semanario Siempre!, y conduce en Radio Red el programa La República de las Letras.

EL PERIODISTA DEBE SER CAPAZ DE ARRIESGARLO TODO

Humberto Musacchio

Humberto Musacchio, es periodista de oficio desde hace cuarenta y nueve años, con una amplia trayectoria. Tan sólo un año antes de comenzar con su labor presenció en carne propia El Dos Octubre de 1968. Hace cinco años en su columna para el diario Milenio escribía que la prensa no habló de lo ocurrido si no hasta mil novecientos noventa y ocho.

Hoy, para IMAGINAtta nos comparte acerca de este oficio que en sus palabras *se encarga de las manifestaciones, tanto del pensamiento como de la sensibilidad.* Para Musacchio el ser Periodista “es quien recaba, ordena y difunde información que resulta novedosa y de interés para el público.”

A pesar de todo el camino recorrido, Musacchio parece mantener la pasión, se le nota en la mirada, cuando sus ojos

se abren afirmando que “así es el periodismo”, hace una pausa y retoma el tema. Posteriormente, por escrito nos comparte del oficio de periodista:

“Con interés en buscar hechos y dichos que resulten importantes para la comunidad, dispuesto a estar las 24 horas de día listo(a) para obtener la información, capaz de arriesgarlo todo cuando el caso lo amerite, con suficiente talento y dedicación para obtener cifras, palabras o datos, que resulten útiles, con tenacidad para cumplir satisfactoriamente las tareas que le encomienda el medio para que trabaja, capaz de desplegar una intuición superior al de otras personas e incluso con suficiente imaginación para descubrir asuntos de interés público y llegar a la realidad que se busca.”

¿Cuáles son los retos para el periodismo del siglo XXI?
El respeto a la vida y a la función del periodista. El cambio tecnológico.

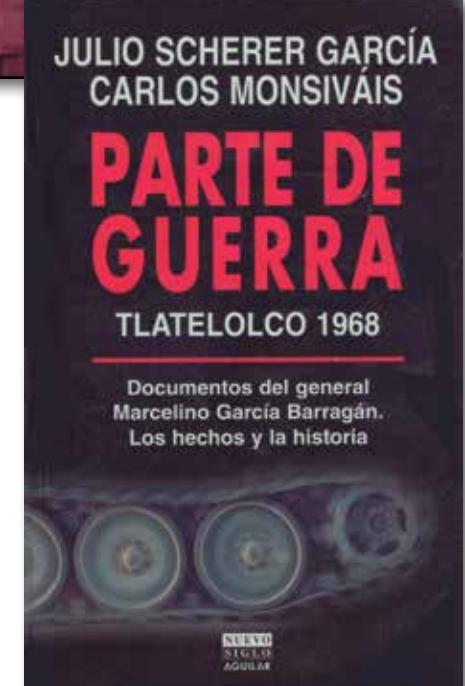
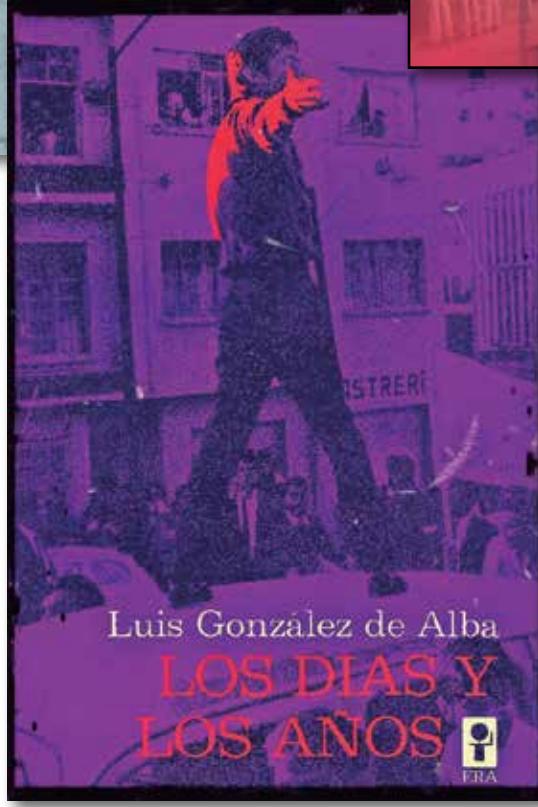
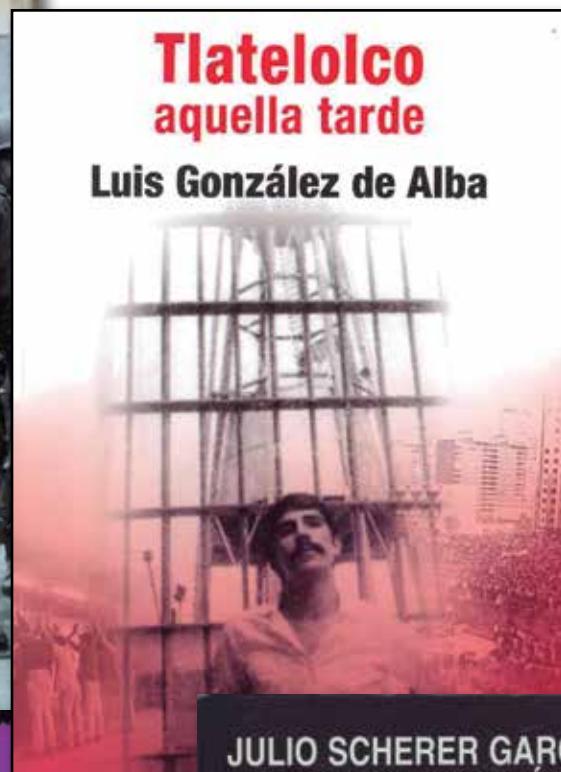
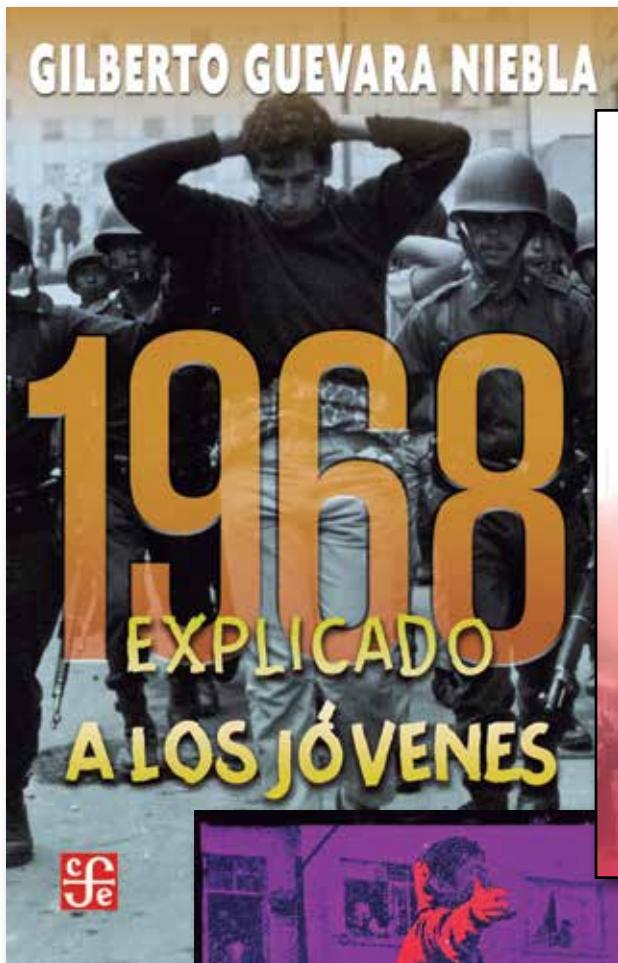
Vemos con horror como aumenta cada año el número de periodistas asesinados en México y en el mundo y no son pocas las redacciones que han sufrido atentados.

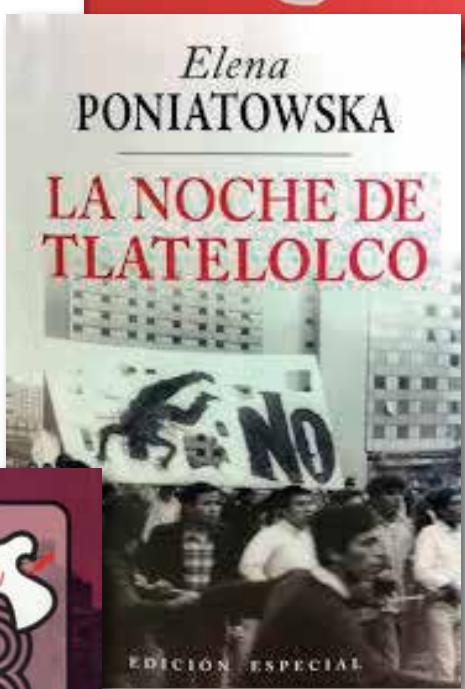
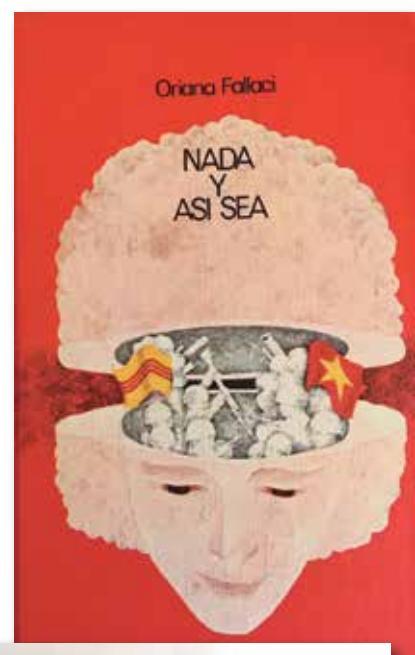
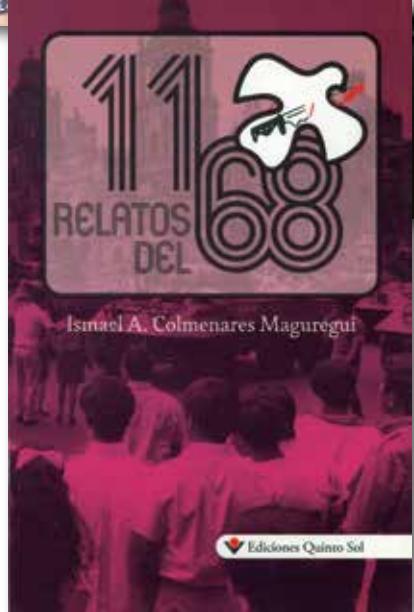
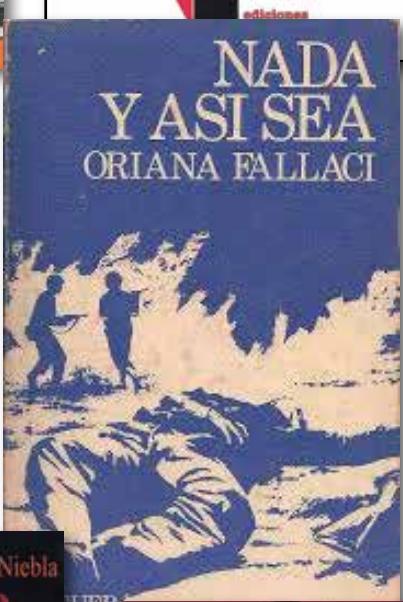
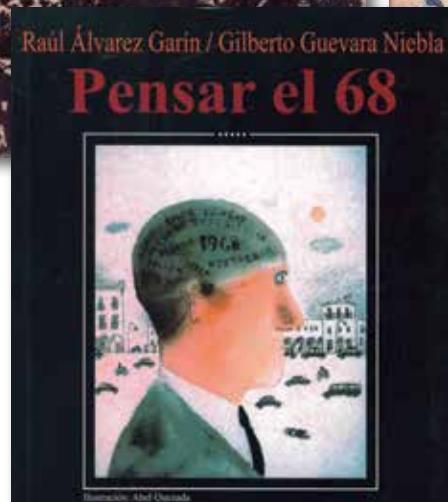
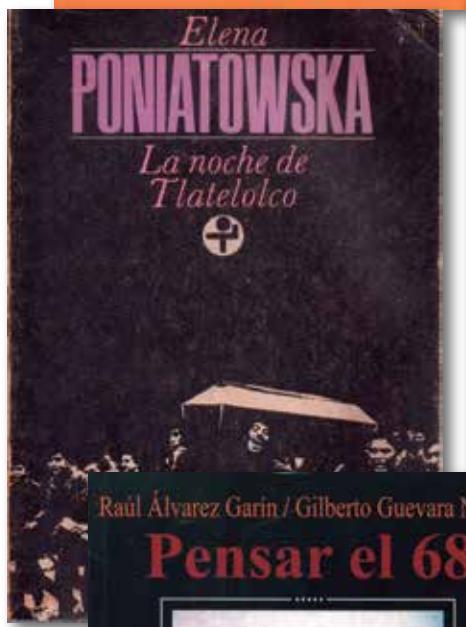
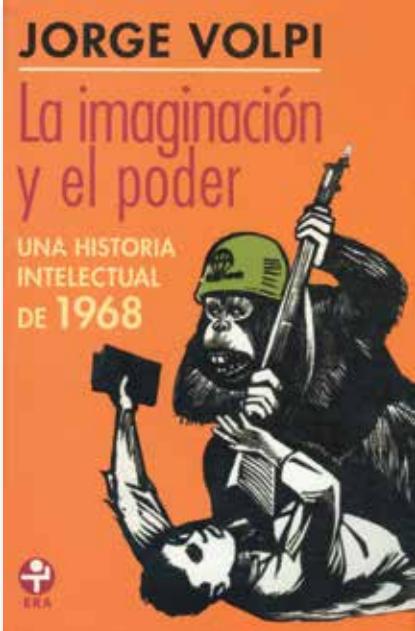
En lo que se refiere al cambio tecnológico, ya tenemos varios años inmersos en una transición hacia el periodismo virtual que ha sido causa de un desempleo masivo en los medios, especialmente en los periódicos, y de mayores cargas de trabajo para los profesionales, pues hoy hay casos en que deben cubrir y difundir la información de uno o más medios escritos, radiales, televisivos o de internet, lo que ha incidido en una baja notoria de la calidad informativa y en un exagerado afán de síntesis, lo que en el caso de los impresos priva al lector de elementos de juicio.

Arantza García Gómez, miembro del Consejo Editorial de la Revista IMAGINAtta y estudiante de quinto semestre de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García.



Recomendaciones **de libros**





LIKE A ROLLING STONE

Bob Dylan

Traducción de Carlos Álvarez

Hubo una vez en que vestías tan bien, arrojabas una moneda de diez centavos a los vagabundos en la primavera de tu vida,
¿no es así?

La gente gritaba, decía, "ten cuidado muñeca, que te vendrás abajo"
Pensabas que estaban tomándote el pelo,
solías reírte de todo bicho viviente.

Ahora no hablas tan alto,
ahora pareces estar orgullosa de tener que buscar tu próxima comida.

Has ido a los mejores colegios, de acuerdo, Señorita Solitaria,
pero sabes que solo querías sacar provecho de ello.
Y nadie te enseñó cómo vivir en la calle
y ahora descubres que tendrás que acostumbrarte a hacerlo.
Decías que nunca te comprometerías
con el misterioso vagabundo, pero ahora
mientras miras fijamente el vacío de sus ojos
descubres que no vende ninguna coartada.
Y le preguntas ¿Quieres hacer un trato?

Nunca te preocupaste de mirar el ceño fruncido
de prestidigitadores y payasos
cuando vinieron a hacer sus trucos para ti
nunca comprendiste que eso no estaba bien
no debiste permitir que otras personas se preocuparan
de entretenerte

Solías montar en el caballo cromado con tu diplomático
que llevaba sobre el hombro un gato siamés
¿No es duro descubrir que
después de robarte todo lo que pudo
no era el tipo de persona que se lleva?

La princesa en el campanario y toda la gente maravillosa
están bebiendo, piensan que lo tienen todo asegurado
intercambian toda clase de regalos y cosas
más vale que te quites el anillo de brillantes y lo empeñes.
Solías divertirte horrores
con el andrajoso Napoleón y el lenguaje que empleaba
Ve con él ahora, te llama, no puedes negarte.
Cuando no tienes nada, nada tienes que perder.
Eres invisible ahora, no tienes secretos que ocultar.

¿Qué tal sienta
tener que valerte por tí misma sin un hogar
como una completa desconocida
como un canto rodante?



VISITA NUESTRA PÁGINA WEB

www.imaginatta.unam.mx



/REVISTAIMAGINATTA



@REVISTAIMAGINATTA



revistaimaginattaunam@gmail.com